

ECO CONTEMPORANEO

revista interamericana

No. 2 \$ 30.-



CeDInCI

literatura
crónicas
teatro
cine



- 1—**Lawrence Ferlinghetti**
PICTURES OF THE GONE WORLD
- 2—**Kenneth Rexroth** (trans.)
THIRTY SPANISH POEMS OF LOVE & EXILE
- 3—**Kenneth Patchen**
POEMS OF HUMOUR AND PROTEST
- 4—**Allen Ginsberg**
HOWL and other poems
- 7—**William Carlos Williams**
KORA IN HELL: IMPROVISATIONS
- 8—**Gregory Corso**
GASOLINE
- 9—**Jacques Prévert**
Selections from PAROLES
- 10—**Robert Duncan**
SELECTED POEMS
- 11—**Jerome Rothenberg**
NEW YOUNG GERMAN POETS
- 12—**Nicanor Parra**
ANTIPOEMS
- 13—THE LOVE POEMS OF KENNETH PATCHEN
- 14—**Allen Ginsberg**
KADDISH and other poems

Estas series de poesía en inglés son distribuidas exclusivamente por **The Angel Press**. Para informes:

ECO CONTEMPORANEO, C. C. Central 1933,
Buenos Aires

ECO CONTEMPORANEO se publica seis veces al año en Buenos Aires, República Argentina.

editor responsable:

Miguel Grinberg

secretarios de redacción:

Antonio Dal Masetto

Juan Carlos de Brasi

diagramación:

Héctor Tilbe

CORRESPONSALES

Río de Janeiro: **Walmir Ayaia**

Julio José de Oliveira

Lima: **Javier Sologuren**

La Paz: **Sergio Foessel**

Calí: **Pedro I. Martínez**

Quito: **Esteban Hermda G.**

New York: **Zito Kerrag**

Redacción: **LAMBARE 1080**

T E 89-0311, Capital Federal

SUSCRIPCIONES

seis núm.: \$ 150.— u\$s 2,50

ejemplar: \$ 30.— u\$s 0,50

Cartas, giros y cheques al

Editor: C. C. Central 1933,

Buenos Aires Argentina.

COPYRIGHT 1962 — Registro Nacional de la Propiedad Intelectual número 711551

ECO CONTEMPORANEO

REVISTA INTER-AMERICANA

contenido

- 5 TIEMPO DE NACER
- 6 LIMA — NEW YORK, Zito Kerrag
- 18 UNA GALLINA, cuento de Clarice Lispector
- 22 CUATRO POETAS ARGENTINOS
- 27 LACRE, cuento de Antonio Dal Masetto
- 33 LOS LATIFUNDISTAS DEL OCIO, Alejandro Vignati
- 44 LA NUEVA POESIA BRASILEÑA (II), Walmir Ayala
- 53 LA VICTORIA — UNA FABULA, Alfred Chester
- 59 TODOS NOSOTROS, Miguel Grinberg
- 60 EL DESCUBRIMIENTO DEL OTRO, María Alice Barroso
- 68 LOS DISCONFORMES, Alberto Dei Piani
- 70 TEATRO: Soledad para cuatro
- 78 CINE: Manifiesto del New American Cinema Group
- 82 ARCHIVO: Cuba 1854
- 88 ECO DE LAS PROVINCIAS
- 91 HECHOS Y GRUPOS, Juan Carlos de Brasi

DIBUJO DE LA PORTADA: pintor Jorge de la Vega

ILUSTRACIONES: Miguel Brascó — Giorgio

SEPARATA POETICA: Sexualidad del Androide,
Carlos Marcucci

ALFRED CHESTER, estadounidense. Autor de dos novelas: "Jamie is my heart's desire" — "I, Etcétera", y un libro de cuentos: "Here be dragons". **CLARICE LISPECTOR**, brasileña. Autora de los cuentos: "Laços de Família" y la novela: "Maça na escuro". **WALMIR AYALA**, acaba de obtener el premio Olavo Bilac 1961 de poesía (ver noticiero) y se dispone a publicar "O visível amor". **MARIA ALICE BARROSO**, tiene publicadas tres novelas: "Os posseiros", "Estamos só", "Historia de um casamento". (Estos tres autores serán dados a conocer por The Angel Press, este año, en Buenos Aires).

CUATRO POETAS ARGENTINOS: FRANCISCO URONDO, (Santa Fe, 1930). Perteneció al grupo "Poesía Buenos Aires". Ha publicado: "Historia Antigua" (1956), "Dos Poemas" (1957) y "Breves" (1958). Prepara: "Del otro lado". **ALEJANDRO VIGNATI** (Pcia. de Buenos Aires, 1934). Obras: "Volcada Luna" (1959), "El Cielo no Arde" (1961). Anuncia: "Papel y Sombra". Dirige el grupo de poetas: "Aguariva" y como realizador cinematográfico ha finalizado el documental: "Kosice". **FRANCO MOGNI** (Buenos Aires, 1934). Autor de: "Poemas 1951", "Trato abierto" (1957), "Presión normal" (1960); fue co-director de Fichero y dirige actualmente la revista Lyra. Es pintor, quizará exponga este año. Participa en cine como guionista. **ALBERTO COUSTE** (Pcia. de Buenos Aires, 1940). Obra inédita. Ha publicado ocasionalmente en revistas. **ALBERTO DEI PIANI**, escritor argentino, autor de una tetralogía inédita "Veinte años en el país de los guarangos".

ediciones AGUAVIVA

poesía

- 1) **Poemas para la carne heroica**, Eduardo Romano
- 2) **Volcada Luna**, Alejandro Vignati
- 3) **La explosión del sueño**, Jorge B. Rivera
- 4) **Poemas para alterar la especie**, Carlos Marcucci
- 5) **El cielo no arde**, Alejandro Vignati
- 6) **18 poemas**, Eduardo Romano

teatro

- 1) **El Emperador de la China**, Marco Denevi

Distribuye estas ediciones: ECO CONTEMPORANEO

en junio 1962

The Angel Press

inicia en Buenos Aires
la publicación de obras
representativas de todo
el mundo contemporáneo

TIEMPO DE NACER

¿América para quién?

Aspirantes al patrocinio siguen balando: naciones, instituciones, so(su)ciedades y personajes pugnan por la prioridad. Proclamas, discursos, planteos, dictámenes, cacareos del siglo: la criatura yace "huérfana" y todos le ofrecen un apellido. La criatura somos nosotros, y rehusamos.

En ciertos resquicios del Continente, un germen se ha anidado en algunos hombres. Es aún temprano para discernir sus características y alcance, su real significado. Es difícil, casi vano. No nos toca escribir nuestra propia historia. Algo está sucediendo, algo que se evade del estuche de lo cotidiano.

Correspondería el silencio, pero se nos impone el ansia de compartir la experiencia. ¿Cuántos van a entenderlo? ¿Dos, cien, un millar? No importa. Somos seres pequeños, oscuros y frágiles que intentamos ubicar nuestras capacidades de lucha y amor entre otros seres de igual fisonomía y contenido. Frecuentemente nos dispersamos, pero la gloria y demás negocios contemporáneos no logran ganarnos.

Quienes nos crean perdidos no se inquieten por salvarnos. Ya que lo saben todo, sigan sus parábolas. Queremos condenarnos con estilo propio.

Continúan tergiversando América. Rige aún el antiguo plan de tergiversación del homo-americano.

Hemos de indagar sencillamente nuestros orígenes[?]. Y poco a poco diagramaremos las palabras y los gestos iniciales. Nos gestaremos a nosotros mismos y creceremos sin prisa ni miedo.

América para quién? — En la meta lo sabremos.

EL EDITOR

Zito Kerrag

LIMA - NEW YORK

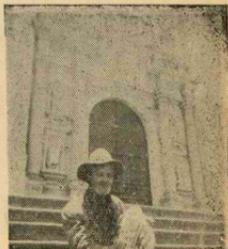
De regreso a New York, nuestro corresponsal fue haciéndonos llegar sus notas de viaje. A pesar de no haber sido realizadas para su publicación, encierran observaciones que merecen ser dadas a conocer. Helas aquí:

DICIEMBRE 1961.

Ha quedado atrás Buenos Aires. En tres años de ausencia no han habido cambios. A no ser que valga la pena comentar una vez más la ya perenne historia de frustraciones y desencantos que pueden contar muchos de sus habitantes y víctimas. La cara de la ciudad ha variado en afeites. Su tristeza es exacta y lamentablemente la misma.

Lo primero que me impresionó en Lima fueron los menesterosos. Están en todas partes, en el centro, en las calles transversales, en las iglesias. La riqueza de éstas produce un inmenso contraste con aquéllos. De tan sabido, el tema tiene casi visos de fábula, pero aquí están delante de los ojos, y duelen.

La iglesia de San Pedro es fabulosa, fastuosa y opulenta. Tiene unos 15 altares y la expresión de los santos responde a un sensualismo rococó. Hay columnas ondulantes con ángeles tallados, con cabezas de santos, y las plataformas están cinceladas con millares de arabescos. Parece ser que la única materia prima de toda esta hermosura fue el oro. A los costados hay tapices de terciopelo rojo rodeando cuadros enmarcados también con ese metal. Algunas de las telas son de Murillo. Los tallados en madera son tan intrincados y desencadenan tal dinámica, que aquí entre arabescos, al tope, a seis metros de altura, pienso que si ahora el individuo se dedicara a volcar su ímpetu, impulsos y desasosiegos en la creación artística en vez de edificios de vidrio al estilo de tumba como los que tenemos en la Madison Avenue de New York — las neurosis tendrían cauces hacia el acto constructivo y bello. No puedo olvidarme del mendigo en la puerta. Las iglesias y capillas alcanzan al medio millar.



Hoy le saqué conversación a un maestro. Tiene una gracia tenebrosa, pero sucede que en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, los relatos resultan casi idénticos. Me contó sobre el sueldo de miseria que le pagan comparado con el de los porteros de los Ministerios. Le alcanza para una mala vivienda, mal vestido y hambre. Entonces fueron a la huelga y los apalearon. Ahora les dicen que si no dejan de molestar dejarán de pagarles directamente. El aumento que probablemente les hagan será irrisorio, y por supuesto con fondos obtenidos del consumidor por medio de impuestos a los artículos pertinentes. Este hombre se queja, dice que por qué no los sacan del juego de los hipódromos que son un insulto a la miseria del país; o tal vez si gravan en 10 centavos el galón de gasolina que usufructúa en estos pagos la Internacional Petroleum. ¡Qué caprichosos estos maestros! ¡Siempre creando dificultades y metiéndose con la gente que quiere divertirse y capitalizar!

Acaba de ocurrir algo asombroso, conectado con la visita de una delegación argentina de danza moderna que ha venido a Lima para dar unas sesiones. El asunto venía programado por los ministerios argentino y peruano y las representaciones pensaban hacerse en el Teatro Nacional. El conjunto llega al edificio y se encuentra con un conjunto teatral peruano representando Calígula. ¡Oh sorpresa! Los comentarios varían en forma y contenido. Caras atónitas y frases desarticuladas. Algunas recorren pasillos y escaleras y arriban a los oídos del Sr. Tossi, Director del T. N. P., quien ávido de justicia no consulta a nadie, agua va —los actores peruanos tienen la sala por contrato, viven de esto, cosa que en el Perú es casi imposible— como decía, un urgente llamado telefónico y velozmente llega el ejército para desalojar la sala, tanto actores como público a la calle, y una vez allí a estos desafortunados se les ocurre tener el tupé de protestar, entonces, los palazos y las bombas de gases lacrimógenos. Habían 30 espectadores. Por allí, creo que alguno comentó una absurda falta de organización y un vergonzoso atentado a la cultura. La gente decía que ni con Perón se asaltó con gases el “Teatro Cervantes”.

Hoy es un día de sol, después de muchos días nublados. Me han dicho que esta es la Londres de América. Aproveché para una excursión privada al Cerro San Cosme, que viene a ser la Villa Miseria de Lima. Las casas están aparejadas en el Cerro de manera desordenada, como si fueran las costras de una piel herida con eczema. Algunas son de cartón (estas figuritas las vi en otra parte), acá nunca llueve así que no hay problemas de ninguna clase. He visto algunas hechas de esteras, cosa que en esta zona es un lujo comparable al mármol de Carrara en barrios de otras órbitas.

A riesgo de redundar indagué a varios chicos y los resultados no variaron mucho con los de mis pagos. (Recuerdo que por Baires circulaba el libro de la brasileña Carolina María de Jesús — comprobé que su lectura resultaba ser chic.) De allí que no tenga mucho valor hablar de chicos cuyos padres trabajan en puestos de verduras, consiguen algunas o frutas pasadas que venden barato en el mercado mayorista. No voy a ponerme hipócrita como algunos que yo sé, hablando con lágrimas de cocodrilo sobre estos “cirujas” que no se dejaron fotografiar, excepto una mujer que se sintió como participando



de un gran acontecimiento hasta el punto de darme ganas de huir avergonzado. Se peinó, me ayudó a poner las flores para que saliese mejor la foto, llamó a las palomas, todo con alegría mezclada con resignación, ansias de superación, energía; cosas dignas de respeto. Acá las familias de 8 hijos son cosa muy común (habría que remitir a los impotentes a esta Sierra).

El marido es sastre, le pagan 100 soles por trabajo (digamos un traje) y toma tres trabajos por semana. En total llega a hacer 900 soles al mes, esto en época de mayor trabajo, las fiestas; cuando pasa la temporada la suma baja a 400. Para vivir bien pobre da perfectamente. El alquiler es de 200 soles, la carne 20 soles el Kg., pero con un plato de sopa van tirando. Y se acabó: no hay segundo plato. Dificulto que ECO CONTEMPORANEO pueda circular por aquí con éxito. ¡Ah nuestras deliciosas parrilladas en el Restaurante de Pippol! Sin embargo, esta gente resulta ser también americana, cosa extraña.

Electricidad; ¿qué es eso? El agua sale a 0,80 de sol el litro, al pie de la Sierra, obviamente. A veces, imaginemos, los chicos se caen (no será de burros que son, como me comentó un cronista de un diario limeño), pequeñitos llevando baldes llenos de agua hasta la punta del Cerro. Defecan y orinan donde les viene la gana, el olor linda con la repelencia, es un vacadero de moscas —de pronto pienso en los ricos que son los curas de San Pedro y San Agustín, y sin duda a más de uno se le va a ocurrir que soy un comunista infecioso, qué sé yo, ¿por qué no se dan una vueltita por aquí?— estos barrios tan interesantes, desperdicios del Infierno, los vecinos han construido un desagüe pero nadie les proporciona ayuda para más, un bellissimo foco de enfermedad e ignorancia muy común en estas latitudes.

Ah, me contaba la señora algo de las trabas que le ponen para mandar a los chicos al colegio, preguntas y preguntas, que si es hijo natural o legal, trámites de longitud para el matriculado; naturalmente en las escuelas para pobres los maestros no son recibidos con título, la educación es incompetente, tengo la ligera sospecha de que a alguien le interesa que esta

clase de gente permanezca lo más ignorante posible. Eso sí, el orden es el orden y no permiten a nadie seguir estudiando si no se ha bautizado... y esto cuesta 100 soles. Acompaño a un tipo a la Iglesia y el padre le pide "a ver hijo, de algo para los pobres".

Las enfermedades no se curan con esas macanas modernas llamadas antibióticos, se prefieren las hierbas... o lo que sea. Cada año se incrementa invariablemente el índice de tuberculosis y raquitismo pero no es para desesperarse porque parece que en Oriente están peor. ¡Ah las pizzas con jamón que nos despachamos en Las Cuartetas!

En este país no son originales. Han calcado la estructura económica de los países vecinos o no tanto. Por supuesto que no funciona de acuerdo a las urgentes necesidades colectivas,



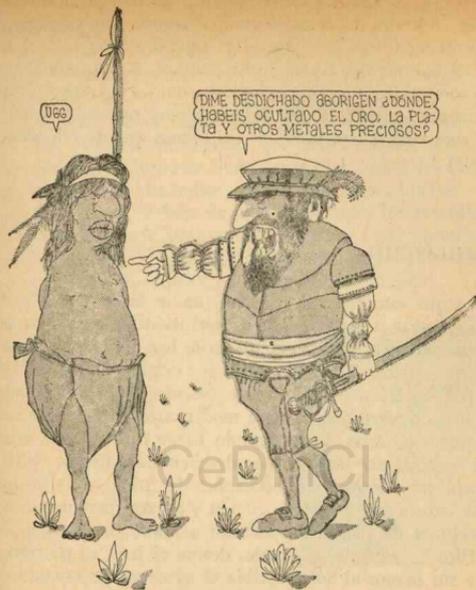
sino de acuerdo a la ambición de lucro democrático de un brillante grupo exportador y financiero. Socialmente son muy efectivos porque diez familias han logrado mantener en estado miserable al resto. Clase media un 30 % dividida en alta y baja. La segunda vive con un sueldo de 1500 a 2000 soles pero con elevados gastos de manutención y "status" frente a una estructura jurídico-política dominada por el equipo de finanzas centralistas, y según los difamadores: anti-democráticos. Las circunstancias me llevan a suponer que, debido a la influencia de la economía foránea en la vida peruana, se trata de un país netamente colonial. Es decir, "país productor de materias primas, cosa que lo hace depender del país que las compra". No

puedo aún descubrir la causa, pero a nadie parece convenirle el desarrollo del Perú. La exportación: acaparada por el grupo que domina la monedita y el que domina la monedita domina el crédito y todas las actividades llamadas económicas. La mitad de la población es campesina y agricultora, pero faltan elementos y los niveles llegan a ser infra-humanos. Además no falta la ignorancia y la desocupación. Un funcionario, cuyo nombre omito porque dudo de sus juicios, llegó a insinuar que la desocupación conviene a los Intereses, pues a mayor desocupación menos se paga por la mano de obra. Esta jerga me suena a subversión y atentado contra el sistema interamericano. Por eso callo el nombre.

EL CUZCO

Camino y camino, voy primero a la Catedral que Pizarro hizo construir sobre las ruinas del Palacio del Inca... pero mejor hablo antes de la iglesia "Del Triunfo". Se cuenta que los españoles al llegar a esta respetable casa que era la Universidad de los Incas para el llamado pueblo, vieron que estaba recubierta de oro y joyas. Los tipos, para evitar que tales mercancías se estropearan, rumbearon hacia ellas en estilo que en la jerga porteña se define como "irse al humo". Los Incas ni cortos ni perezosos los rodearon y encendieron fuego, pero éste no ardió pues dicen que bajó una virgen para ayudarlos. (Me estoy mandando una trucha de la sierra, sazónada, que es la locura.) Aquí hay un cuadro enorme que muestra cómo el Cristo los ayudó durante el terremoto de 1650. Es impresionante lo religioso que es este pueblo; lamento mucho tener que decirlo, pero hay más iglesias que casas. Noto que cuánto más pobre un pueblo, más creyente.

Fuimos a las catacumbas de la Iglesia, las están arreglando, están haciendo nichos, hay calaveras sueltas. Tal la versión oficial. La versión subversiva dice que se figuran que hay un tesoro escondido dejado por los llamados jesuitas. Un guía sospechosamente barbudo me susurró que los de la orden "distraían" el dinero del indio para llevarse el Cristo debido a que el Cristo requería la riqueza del tipo cuando moría. Parece ser que estos pobres indígenas se asustaban, y datos de la



época documentan un récord de testamentos, hasta que repentinamente echaron a todos los jesuitas. (Un interludio de anticucho —corazón de buey— irrigado con chicha). Invariablemente los altares siguen recubiertos de oro, con trabajos en barroco francés propio de la época. Dirigían los españoles y trabajaban los quichuas. (...) Tienen un Cristo sinceramente hermoso. Lo dibujó Van Dick. Un día lo robaron pero se recuperó y ahora al pobre lo han puesto entre rejas. Hay un cuadro inspirado en "La última cena" de Da Vinci. Como está hecho por un indígena tiene "tono" local. En vez de cordero:

conejo, en vez de vino: chicha, en vez de la Hostia: queso. El púlpito que yo he visto, no lo he visto, lo he sentido, sería imposible contarlo, expresarlo. Las talladuras son inverosímiles. (...) El lugar del coro tiene las figuras de los apóstoles, escenas de la creación, frutas, flores del país, escenas del Infierno, todo, todo tallado minuciosamente como... ¿cómo explicar?, únicamente gente de fervor religioso muy profundo puede dedicar una vida a una obra tal (al menos que de ello dependa su vida).

MACHU-PICHU

Lo que esto fue, en realidad, nadie lo sabe. Unos dicen palacio, fuerte, templo, lugar de reclusión de monjas o de las amantes del Inca. En el cementerio se han hallado únicamente restos de mujeres. Toda la ciudad fue erigida con piedras enormes (¿cómo las habrán traído?). Se dice que las trasladaron por medio de rodantes y hasta modificaron el curso de un río para poder pasarlas. En el templo había un disco de oro y el sol al ingresar por un hueco se deshacía en miles de rayos que se adoraban. Luego las habitaciones del Inca, cama de piedra que se cubría con pieles de vicuña y alpaca, percheros de piedra, cajones de piedra en los muros donde se guardaban los utensillos... Al lado los baños, donde el Inca se postraba, extendía sus manos al Sol y recibía el agua por la espalda desde una fuente y desagotaba por un pequeño desfiladero en forma de desagüe. Salí con dolor de cabeza, empapado por el calor; este sitio es sumamente caluroso, llueve mucho y está a 3500 metros sobre el nivel del mar.

Estoy harto de Lima. Hay riñas de gallos, los hacen picarse entre sí para que se guarden rencor, los sacan, les colocan dagas afiladas en la pata izquierda (sin doble intención), después los ponen en exhibición, la gente apuesta, los ponen en jaulas, luego levantan las pueritas y comienzan las riñas a muerte hasta que el ganador sangrante y victorioso beneficia a alguien. Estoy volando rumbo a Cali, Colombia.

CALI

Aquí no hay mucho para ver. Con gente de teatro polemizamos. Brecht vs. Stanislavski. Nadie ganó.

Me relacioné con un grupo nadaísta. En Buenos Aires uno me comentó que eran maricas y toxicómanos. Será una banda rival. Los que yo vi y traté, están haciendo literatura. Mi crítica a este gente es su negativismo, no les importa nada, toda su literatura es no-comprometida. Les remito material. Respecto a farras, fuimos a reuniones, vino gente de la costa del Pacífico, negros, cantamos y bailamos, grabé todo, muy buenas voces. Entre los nadaístas, a pesar de todo, hallé tipos interesantísimos que si derrotan a la Mufa habrán de realizar cosas importantes. Cabe tener en cuenta que este país hace muchos años que padece una sangrienta guerra civil. Salgo para Méjico.



TULA

Por aquí anduvo la cultura más importante de Méjico Central. He venido solo, cuatro horas de viaje desde la capital. Un valle en medio de las montañas. Caminé y caminé, no veía nada notable, ya tenía ganas de volverme cuando lo vi, allí estaba, guardado por las montañas, el Palacio de Quetzal Coatl. Una pirámide enorme con 5 cuerpos, uno sobre otro, cubierto con frisos de nobles y animales, en colores; ¡conservados así 1000 años. Columnas monumentales, bases, escalinatas, ídolos de piedra. Recuerdo las ciudades por las que he pasado, aquí no hay guía alguno que moleste con estribillos, estoy sin compañía, el Templo me pertenece.

Me quedé sentado por horas. A veces el tic-tac del reloj me volvía a la realidad pero a veces en vez del tic-tac oía el viento, me envolvía, me abrazaba como una mujer tibia, dorada como el Sol que me apuntaba a mí y al Quetzal. Y pensaba en las cucharas de plástico, en los cementerios de coches, en los platos de papel y en los carteles "USE ODO-RO-NO". Pero por momentos no pensaba en nada, y ahí estaba, como si perteneciera.

Al regresar pasé por una casa en la que parecían festejar algo, cuando quise darme cuenta estaba dentro tomando pulque, (bebida fermentada a base de naguey: entre nos, hilo peludo de atar paquetes). Todo el mundo se reía, me decía "OK, OK, whiskey, jaja, gringo, OK", yo trataba de explicarles que era argentino y ellos me respondían "yes yes whiskey jaja" y me encajaban chivo con chili que me hacía salir fuego por las orejas, pedía agua y me daban algo como la grapa pero más fuerte, el tenedor que tenía en la mano se me derretía, de pronto alguien entendió que yo era argentino y empezó a gritar "¡Corbata, Sanfilippo!" y brindaban por el fútbol argentino mientras yo le daba al jugo de hilo peludo y a los tacos, con picante, a los frijoles con picante, pollo con picante, picante con picante, Manuel de Falla debe haberse inspirado en Tula...

En medio de la curda pude apreciar repentinamente la aparición de la abuela. Toditos se levantaron y se le acercaron, la rodearon, le besaron la mano, los vi así, juntitos, compactos, sin saber quiénes eran, una familia evidenciando el respeto, la cohesión familiar...

Uh, me olvidaba. Antes de ir a Méjico estuve en Panamá. La Panagra me pagó los 25 dólares diarios del Hotel Siesta y de ahí fui a las Islas San Blas.

ISLAS SAN BLAS

Son islas que siguen conservando una tradición milenaria. Hasta el punto que si tienen un hijo que creen dudoso, lo matan. Viven casi desnudos y se dedican a la agricultura, es un centro socialista. Son 370 islas y todos trabajan para todos, desde

la construcción de chozas hasta la recolección del coco. No utilizan dinero y hacen trueque. Su potencial artístico lo constituyen los collares y las molas, que son blusas bordadas a mano con colores vivos y con gran sentido del color y la composición. En las dos islas que se permite visitar, el Gobierno obliga a las indígenas a cubrirse los pechos. Usan unas blusas sumamente ajustadas que las hacen mucho más sugestivas.

TAXCO

Méjico tiene lugares para todos los gustos. Arqueología, lo colonial, lo edilicio, paisajes, en fin, lo que se quiera.

Taxco me ha impresionado mucho. Es un pueblo que conserva la faz colonial, lo construyeron por el 1600.

Conoci la casa de Figueroa, una casa hecha con azulejos pintados a mano, por dentro y por fuera, con paredes forradas, muros cubiertos con frescos, la casa en sí es un tesoro. Parece increíble la cantidad de paciencia, trabajo y arte que esta gente ponía en sus construcciones. Lo notable es que desde que se construyó esta casa de 32 habitaciones, con únicamente dos ventanas que dan a un patiocito y el resto un montón de pasadizos secretos, a todos los dueños los mataron por cuestiones políticas o sociales. Actualmente la gente pulula para no perderse los últimos días del dueño actual.

NEW YORK

Ya en "casa", el infierno a todo confort. Aquí tampoco han habido cambios. Se habla mucho sobre el régimen comunista de Cuba. Conoci a un fotógrafo que dice estar contratado oficialmente para la próxima invasión.

Se están organizando comités apolíticos para realizar huelgas generales por la paz. Hay gente que está despertando. Al principio todo será duro y los diarios ignorarán muchas cosas. No pierdo las esperanzas.

Clarice Lispector

UNA GALLINA

Era una gallina de domingo. Vivía gracias a que aún no habían dado las nueve de la mañana.

Parecía tranquila. Permanecía encogida desde el sábado en un rincón de la cocina. No miraba a nadie, nadie la miraba a ella. Como cuando la eligieron, palpando su intimidad con indiferencia, no supieron decir si era gorda o flaca, nunca se adivinaría en ella una inquietud.

Fue pues una sorpresa cuando la vieron abrir las alas de corto vuelo, hinchar el pecho y, en dos o tres intentos, alcanzar el muro de la terraza. Vaciló todavía un instante —el tiempo de la cocinera en dar un grito— y enseguida estuvo en la terraza del vecino, de donde, en otro vuelo atropellado, alcanzó un tejado. Allí quedó, como un adorno desubicado, vacilando sobre una u otra pata. La familia fue llamada con urgencia y, consternada, vio al almuerzo junto a una chimenea. El dueño de casa, recordando la doble necesidad de hacer deporte y almorzar, vistió radiante un pantalón de baño y resolvió seguir el itinerario de la gallina: con saltos cautelosos alcanzó el tejado donde ésta, hesitante y trémula, escogía con urgencia otro rumbo. La persecución se tornó más intensa. De tejado en tejado fue recorrido más de un cuarto de calle. Poco acostumbrada a una lucha tan salvaje por la vida, sin auxilio por parte de su raza, la gallina debía decidir por sí misma los caminos a seguir. No obstante, el muchacho era un cazador adormecido. Y por más ínfima que la presa fuese, el grito de conquista había sonado.

Sola en el mundo, sin padre ni madre, ella corría, palpitaba, muda, concentrada. A veces, durante la fuga, se detenía sofocada en el borde de un tejado, y mientras el muchacho trepaba con dificultad tenía un momento de tiempo para rehacerse. Y entonces parecía tan libre.

Estúpida, tímida y libre. No victoriosa como lo sería un gallo en fuga. ¿Qué encerraba en sus vísceras que hacía de ella un ser? La gallina es un ser. Cierto que no se la podría tener en cuenta para nada. Ni siquiera ella contaba consigo misma, como el gallo presume con su cresta. Su única ventaja consistía en que habiendo tantas gallinas, aunque muriese una, de inmediato surgiría otra tan idéntica a la primera como si fuese la misma.

Finalmente, una de las veces en la vida que le era entregada, la gallina pasó su fuga, el muchacho la alcanzó. Entre gritos y plumas fue apresada. De inmediato llevada en triunfo a través de las tejas y luego depositada con cierta violencia en el piso de la cocina. Aún atontada, se sacudió un poco, con cacareos roncós e indecisos.

Fue entonces que aconteció. De pura agitación la gallina puso un huevo. Sorprendida, exhausta. Tal vez fuese prematuro. Después, nacida para la maternidad, se sentó sobre el huevo y así permaneció, como una vieja madre experta, respirando, abotonando y desabotonando los ojos. Su corazón, tan pequeño en un plato, subía y bajaba, colmando de tibieza aquello que nunca pasaría de un huevo. Tan sólo la niña estaba cerca, y asistió a todo, amedrentada. Empero consiguió desvincularse del acontecimiento, se despegó del piso y salió a los gritos:

—¡Mamita, mamita, no mates a la gallina, puso un huevo! ¡Quiere nuestro bien!

Todos corrieron a la cocina y, mudos, rodearon a la joven parturienta. Escalfando a su hijo, ésta no era ni suave ni arisca, ni alegre ni triste, no era nada, era una gallina. Lo cual no sugería ningún sentimiento especial. El padre, la madre y la hija la miraron un rato sin un pensamiento siquiera. Jamás nadie acarició una cabeza de gallina. Al final el padre se decidió con cierta brusquedad:

—¡Si mandas matar esa gallina nunca más comeré gallina en mi vida!

—¡Yo tampoco! — juró la pequeña con ardor.

La madre, cansada, se encogió de hombros.

Inconsciente de la vida que le era entregada, la gallina pasó a vivir con la familia. La niña, al regreso de la escuela, tiraba lejos la cartera sin interrumpir la corrida hacia la cocina. De vez en cuando el padre recordaba: "¡Y decir que la obligué a correr en aquel estado!". La gallina se convirtió en la reina de la casa. Todos lo sabían, menos ella. Continuó entre la cocina y la terraza del fondo, haciendo uso de sus dos capacidades: la de apatía y la de sobresalto.

Pero cuando todos estaban quietos en la casa y parecían tenerla olvidada, se henchía de un pequeño coraje, resquicios de la gran fuga —y circulaba por el ladrillo, pausado como en un campo, avanzando el cuerpo detrás de la cabeza: meciéndose rápida y vibrátil, con el viejo susto ya mecanizado de su especie.

Una y otra vez, siempre más raramente, la gallina recordaba que se había recortado contra el aire al borde del tejado, dispuesta a anunciar. En esos momentos llenaba sus pulmones con el aire impuro de la cocina y, si le fuera posible a las hembras cantar, ella no hubiese cantado pero hubiese quedado mucho más contenta. Aunque ni siquiera en esos instantes se alteraba la expresión de su cabeza vacía. En la fuga, en el descanso, cuando dio a luz o picaba maíz —era una cabeza de gallina, la misma que había sido designada al comienzo de los siglos.

Hasta que un día la mataron, la comieron y pasaron los años.

Alberto Cousté

MARTHA CENTENO

EN EL CORAZON DE BUENOS AIRES

La vida breve pasa por ella cuando dice algo
eso sería suficiente para decidirse a amarla.

A veces ella es como nuestras futuras hijas en edad de se-
ñoritas.

Tenerla en nuestro cuarto es un motivo para jugar a cual-
quier cosa.

(Cuando juega a ser su propia madre y la nuestra,
la severidad de sus faldas hace mostrarse amables a las
[sillas.]

Ella es agradable de ser besada.

Le hemos construido un puente del Obelisco a la Torre de
[los Ingleses
por donde se pasea cuando se encuentra triste.

Desde allí puede ver las parejas amándose en los pasajes
[clandestinos

los pocos gallos de Buenos Aires
el árbol que alguno de nosotros plantó en su patio con la
[esperanza de que floreciera.

Ella nos cuenta lo que ve en la ciudad para que hagamos
[poemas

y se asombra de oírlos cuando se los leemos.
Canta canciones de otras tierras a la salida de los bares
entre una multitud de muchachas y hombres silenciosos.

Su corazón suele abandonarse a nuestra ternura.

Le contamos entonces de las veredas amadas
de los tranvías que no conocerán nuestros hijos
de las muchachas de los dancings y las adolescentes que
[nos nombran
para que su tristeza se vaya al mar y la abandone.

Ella sabe que obstinamos la crueldad y la alegría
bajo los dulces cielos de la ciudad en fiesta.
Arriba el amor da vueltas como los niños extraviados
con su traje de pobre y su sombrero luminoso.

Guiñar el ojo en una esquina suele cambiar el mundo.
Sus ojos inventan diariamente la claridad de Buenos Aires.

baires, marzo 13, 1962.
(ánedito)

Alejandro Vignati

"La soledad es sufrimiento, el acoplamiento es sufrimiento, la reunión en masa es sufrimiento: la muerte es el fin del todo". Cesare Pavese

IX

Pero yo que olvido la aspereza del látigo
en lo profundo y doloroso de los meses que nos separan
y escribo cartas donde los amigos
creen entrever lo débil y versátil que soy
frente al cuerpo de las mujeres que amo
espero en este cuarto que da a la ventana del río
donde tantas noches supimos amanecer
en el alba oscura de nuestro amor
y digo aquellas palabras milagrosas
que sabían transformarte al escuchar un poema
pálida y dulce quietud la de tu rostro
donde las ojeras hablan de la noche pasada entre dos mo-
[mentos
y de este despertar entrando y saliendo de tus ojos
que van y vienen por el cuarto
asesinando los terribles presentimientos y las dudas
donde oh tú mujer extrañamente ligada a mi vida
por hechos y acontecimientos memorables
olvidas la memoria de mi nombre
y dejas ese lento fluir que asoma bajo el rostro de tu cara
poniéndome triste.

(inédito)

Francisco Urondo

MAS O MENOS

Me acuesto feliz
y me levanto cansado:
¿qué puede ser esto?

¿la peor enfermedad,
una enigmática costumbre,
alguna sombra?

Tengo un hijo por aquí
y otro por otra parte y no puede ser.
Y esta dispersión que tanto duele.

¿Qué podrá ser esto de tener coraje y estar inseguro?:
de dónde vino esta adolescencia
que araña y que gruñe y sigue envejeciendo?

Tengo mujer y he tenido
otras mujeres que la llenan de celos cortantes y rígidos:
¿qué puede ser esta rabia que no comprendo?

¿Será el capitalismo, señor rabino,
será el habitat, señor marinero?

Lo cierto es que nadie puede explicar seriamente
esta felicidad
este cansancio.

(inédito)

MESTIZAS

La vieja cólera sagrada inicia a veces al rufián en las pue-
[bas de azufre
nadie, entonces, lo perdona
ni el buey que sólo espera su derrumbe

SUR

¡ah, pájaros!
ventajeros de hilo largo
cuando acaban tus vestigios, una montaña es el comienzo
[de un país
dos golpes de trigo para tu aire
amor
un cuerpo astral hundido entre las hojas.

INASIBLE

Dulce enloquecida con los frenos de oro y la corriente espesa
abriéndose al calor y a las aletas, breves, de los pájaros
a medio hacer, aún, sin que alcés por ahora la tapa de los
[ácidos
y vuelvas a las ramas
las pálidas cosechas
y cigas

(inéditos)

LACRE



"necesito del horror
como del pan cada día"

Una obra de Lea Lublin

Formamos una extraña pareja los tres. Ella allí, debajo de la mesa, cada vez más lívida. La otra, en el fondo de la pileta, dura e inmóvil como un trocito de carbón. Y yo, de espaldas sobre la cama, escrutando el techo desde hace tres días. Tres días bien pueden dar una pauta de la eternidad. Sobre todo cuando, como aquí, no ocurre nada. En fin, afuera siempre hay un chico que llora en la tarde con una insistencia obsesiva. Probablemente pertenezca a otro mundo.

De todos modos, no puedo evitar preguntarme por qué no harán callar a ese desgraciado de una vez por todas. Es una idea como cualquier otra, aunque de corta duración. Cada acontecimiento, inclusive las ideas, zozobra rápidamente en la espesura que nos envuelve. Las vibraciones de mi cuerpo, o del cuerpo de la otra, se abren paso trabajosamente, oscilan un poco, y se adhieren a la viscosidad veridosa que chorrea las paredes. Después, cada cosa se repite y se repite. Los movimientos, los silencios, las sombras. La luz cabalga por los muebles, sube, desciende, zigzaguea, de derecha a izquierda, y acaba por extinguirse en alguna parte. Tres días. Me muevo un poco y el elástico cruje; el viejo ropero continúa bostezándome encima todos sus años de polvo. Esto puede durar. No hay perspectiva de cambio.

Oscuració. La noche se desangra a través de la ventana con un líquido espeso. Hace frío y me he envuelto en una frazada.

Tres días. De vez en cuando hay un guiño rojizo contra el vidrio, entonces puedo verla: desnuda y con ese pincelazo sobre el pecho. Tenía que acabar así. Estamos dentro de la normalidad. Repitió esta frase para convencerme a mi mismo.

Al principio pudo parecerme algo peculiar esta situación de esperar en compañía de un cadáver y una cucaracha. Pero evidentemente no lo es tanto: estamos dentro de la normalidad. Mientras tanto la otra aguarda, paciente y oscura, en el fondo de la piletta. En cualquier momento puedo levantarme y encender la luz. Lo sabe y lo sé. No corre prisa.

A ella la conocí de noche. No podría haber sido de otro modo. Existe cierta comprensión, cierta velada tolerancia entre los merodeadores nocturnos que los habitantes del día no pueden comprender. Pero esto no viene al caso. La primera vez apareció allí, a escasos centímetros de mi nariz, mirándome fijo por sobre el borde de una taza de café. Ni bella ni fea: un gesto largo, oblicuo y algo triste desde la frente

al nacimiento del cuello. Eran las tres de la mañana y había además un viejo meditando varado cuatro mesas más lejos. Yo, borracho a causa del frío, o quizá también por aquello de ¡oh! la oveja descarriada balando y balando entregada para siempre a la alocada fantasía de su mente afiebrada, etc., etc. En fin, así es como comienzan las pequeñas cosas. De noche escasea sitio para la grandeza. Una pequeña sed, una pequeña desesperación, todo se diluye en el anonimato. El otro, no era más que un individuo envuelto en humo, quizá venerable de verdad, pero terriblemente viejo. Lo más probable es que también tuviese sueño, y se mirase en los espejos temeroso de hacerse una pregunta. Sin embargo, sospecho que por su culpa, a cuatro mesas de allí, comenzamos a sentirnos estúpida e inconscientemente solidarios por alguna pretendida juventud. Pensé estirar el cuello y comenzar con aquella frase: Así andamos amiga mía, arremolinados como hojas. . . Frases hechas, pensadas, masticadas, una de las tantas formas de traicionar la realidad. Corrí mi silla y me senté junto a ella.

—¡Qué pechos más deliciosos tienes! —le dije repentinamente con un gesto de admiración— me sentiría muy dichoso de poder estrujártelos un poco.

Bajó la vista y arrugó el mantel entre los dedos.

—Vamos, no te ruborices. Bien sé que al final de la sesión terminarás pidiéndome un billete de cien pesos, o lo que es peor aún, que me case contigo.

Entonces comenzó a llorar y entre sollozo y sollozo me aseguró que se sentía muy desgraciada.

—Es natural, es natural, ¿y quién no? —la consolé—. Ven, deja que te acaricie un poco, verás cómo todo se arregla.

—Eres injusto —gimió—. Yo podría quererte.

—Por supuesto, yo también podría quererte. Ambos podríamos querernos. Tenemos suerte.

Y me la llevé arriba. Un desenlace previsto y natural. Pero las cosas no pararon allí, había algo terrible y nauseabundo en este desgraciado asunto: su nobleza. La sinceridad es un mal bastante abominable de por sí, pero en ella estaba agravado aún por cierta ingenua confianza en el mundo y en la gente. Hay en esta extraña mezcla de buenos sentimientos tal grado de torpeza, que resulta imposible soportarlos por espacio de más de diez minutos. Pese a ello, cuando me percaté de sus debilidades, era tarde. Quedaba una sola solución. Entonces quise hablarle de mí y de la otra.

Traté de explicarle. Es necesario que comprendas, le dije. Siempre está allí, esperándome. Estamos unidos por la fatalidad, por nuestra propia incapacidad para ignorar esta evidencia. Cada acto, cada palabra mía, llevan el sello de fuego de su presencia. Inútil insistir. Cruzo una plaza, me hundo en un cine, subo una escalera, y al final siempre su cuerpo duro, su espanto repentino. Ha ido surgiendo en mí y en mi tiempo un soplo helado, una oscura lealtad hacia este chapotear nocturno, hacia aquella minúscula figura gris debatiéndose en el asfalto. Una húmeda y profunda lealtad de la cual no podré desasirme. Por todo aquello que se ha perdido y conservo religiosamente. Sus ojillos avizores en la oscuridad de la habitación mientras dembulo, sus antenas atentas, su misma histórica desesperación ante la luz de la bombita eléctrica. Todo lo que sigue a esta parodia en que tratamos de destruirnos para afianzar nuestra unión. Sus corridas por el fondo de la piletta; dos, tres, siempre las mismas. La estudiada inmovilidad. El cigarrillo que fumo y la indiferencia que finjo. Los minutos que preceden a la verdad y en los cuales giramos uno alrededor del otro como dos fieras en acecho. El gesto brusco, casi feroz, con que me abalanzo hacia la canilla para abrirla. El chasquido, su sobresalto, y ese obstinado abrazarse al fondo cuando el agua comienza a lamerla. Las fintas, los rodeos, las veces que la salvo cuando está a punto de ser arrastrada. La desesperada impotencia con que se abalanza hacia lo alto, contra las paredes lisas,

para volver a caer rodando. Los largos silencios en que nos escuchamos mutuamente y aguardamos. El bramido que no se oye pero que imagino en el estremecimiento de su cuerpo cuando le acerco un fósforo o el pucho de un cigarrillo. El horror con que me alimento diariamente. Todo cuanto siento y no puedo explicar sino aullando hasta lacerarme la garganta. Y finalmente, al cabo de una hora, dos, siete, ocho, su partida silenciosa y sin gloria. El remolino glotón que se la traga con una succión pastosa. Y la telaraña tendida de día a día en que braceamos diluidos en avances y retrocesos como un par de ruedas suspendidas, fomentando aquello único que aún puede sostenerme, su regreso diario, su persistencia de esfinge.

Pero no, no comprendía. Se me colgó del hombro y con voz angustiada preguntó.

—Pero, ¿y el amor? ¿No puede nada el amor?

—¡Calla! —le grité—. Vivimos horas esencialmente cucarachianas

Cómo hacerle entender que aquí, en la húmeda intimidad de estas paredes, únicamente vive aquello que no soporta la luz del día, lo que se murmura y avergüenza, lo que se digiere en soledad. Que juntamente con el amor crece la urgencia de asesinar lo que se ama. Que si deseaba destruirlo era porque en el fondo comenzaba realmente a quererlo.

Y antes de ayer ocurrió. Fue casi un acto de amor. Se había desnudado totalmente y caminaba de aquí para allá. Intentamos hablar y esperamos. Todo estaba perdido. Quise decirselo por última vez, era la hora de las confesiones. Compuise una frase y la escribí. La leyó en voz alta: La breve victoria de tus ojos me impide librarme del bien que aún conservo.

Pasaron los minutos, no insistió. Todo estaba perdido. Llovía. Llovía. Volvimos a movernos aquí dentro. Apresados en este minúsculo acuario. Extraviados en lo alto de la ciudad. Se paró sobre la cama y miró por el ventanuco. El mar. Habló del mar y de algún horizonte. Una ficción, por supuesto. Desde aquí es imposible divisar horizonte alguno. Apenas, esforzándose un poco, un trozo de cielo anémico obstinadamente aferrado a la cima de un edificio. Cuando me acerqué echó un poco la cabeza hacia atrás y sonrió con amargura. Después, el grito llenó la habitación. Un alarido largo, inhumano, como he solido escuchar a través de ciertos silencios nocturnos. Creo que grité con ella, o más bien fue un rugido. Continuaba lloviendo. Luego, nada. Ahora hace tres días que estamos aquí.

Esto puede durar. Es tarde ya, detrás de las puertas cada cual debe estar ultimando sus propias cucarachas. Es lo que corresponde. Una herencia repugnante, pero auténtica. Lo más auténtico que aún es dable encontrar. Una sucesión de paredes llenas de hombres y cucarachas. La mía está allí, aguardando. Eso es todo. Perdura el silencio. Sólo de vez en cuando el maullido sordo de la ciudad sube hasta aquí. Es una sirena que viene desde lejos. Un punto pálido que se incendia y avanza desde la profundidad de alguna calle. Y repentinamente, la llamada de un aullido gigantesco desgarró la noche y estalla en mi cabeza con la convulsión histérica de cada partícula de mi carne. Entonces, retorna la calma. Esto puede durar, sin duda. Hacia adelante se perfilan horas y minutos iguales. Sombras y claridades trepando mi rostro vuelto al cieloraso. Las manchas inmutables, los quifios. Ella está allí. La otra, espera. Hace frío.

Alejandro Vignati

LOS LATIFUNDISTAS DEL OCIO

CeDInCI

AQUI, BAIRES

marzo de 1962

Como es de suponer, Buenos Aires cambia, o a veces, durante la noche, en un día cualquiera, Buenos Aires se transforma, contra un color amarillo: es el fin del verano.

Entonces, los cafés literarios, las peñas y todo ombligo nocturno de Baires, que se precie de tener cierto saborcillo intelectual, se abre, expande y mistifica.

Algunos figuran en ciertas guías de turismo, cuando en realidad son pudridero de cuanto resto activo de talento pueda encontrarse. Allí es fácil ver entrar y salir al latifundista del ocio; para reconocerse se dejan la barba, o el pelo, o en el peor de los casos, se dejan crecer la sombra, que viene a ser, más o menos en términos reales, dejarse vivir unos al lado de otros, tirando, aflorando, riendo estúpidamente, malviviendo y soñando.

Así crece esa red, que se teje sutilmente en toda hora de las dos estaciones más frías que se suceden entre nosotros. Acá estamos en el mes de marzo, apenas si los primeros fríos desparraman un suave olor a tinta fresca, y llega el tiempo del humo, de cosa barata, de media estación.

Basta andar unas cuadras por el centro para encontrarlas; a primera vista tienen toda la apariencia de un caisé "cualunque" (1); hay que trasponer la puerta y escuchar los primeros ruidos, para darse cuenta de que uno ha "piñado" (2) el lugar.

Allí, a medida que se recorre el sitio, entre las mesas y con las mejores sonrisas, están ellos, los que se tocan, besan, lanzan alaridos, llaman al mozo, sacan un libro y guardan un lápiz; ordenan los papeles y toman un tinto; luego, se desbarruntan, celan y ensayan versos.

Algunos recogen "bolos" (3), propalan noticias, insultan y maldicen. Eso cuando dicen algo, cuando no, se callan y se quedan inmóviles; así, hasta el atardecer.

Los ubicamos: Viamonte al 400, Facultad de Filosofía al 500, está el primer bar: FLORIDA. Ya pueden verse entonces los rostros descuidados; trozos de papeles, cuerpos heterodoxos, barbas incipientes, mutilados cuchicheos y contrahechos adéselos espirituales, que uno no tarda en escupir o repeler.

Luego viene la parte de los señoritos, el COTO GRANDE. En fin, una forma como tantas de la pederastia y la lesbianidad, intelectual y física, moral y ética. Estos son los más pintorescos, porque agregan al ser indefensos, el no saber qué hacer; así se duermen, los unos entre los pies de los otros, ellas entre ellas, y ellos, graciosos y angelicales, recitan a Verlaine y suspiran a lo Rimbaud.

Subimos, la ciudad crece, es maldita, soez, rapaz; la ciudad es como la calle, puta, combinada, agresiva.

Viene la Avenida Corrientes a todo lo ancho y a todo lo grande. Corrientes y Talcahuano: un boliche sucio, reo: EL GARDELITO. Allí van unos que todavía aman lo bueno, son literatos un poco frustrados, pero dulces, sin pretensiones, con su cebra silenciosa, algunas de aciertos parciales, pero jamás discuten la existencia, la viven; o la filosofía, porque la sienten. Estos son los eternos perseguidores de la vida: los humanos, "los que no nacen ni mueren / son los más /", como dijera Vallejo.

Así la calle se estira, retrocede, sube hacia la noche, arriba, más arriba, lagada, luminosa, como un uniforme gigantesco, un vicio grande, una mujer cruel.



Montevideo y Corrientes: LA PAZ. Allí están todos en resumen: falsos héroes, artistas de la noche, los que no han sido, los que no fueron, los que no serán.

Para todos ellos hay una hora propicia: las veinticuatro horas del día.

Baste uno entrar corriendo y decir que hay un "bolo", para que se paren veinte.

Así, siempre.

Fárrago aparte merece lo execrable.

Se trata de un pequeño bar, con todas las dimensiones de un bar y todos los límites de la angustia, situado a pocos metros de Callao y Corrientes; tiene un nombre: CULTURAL. Allí se cultiva la febril, el abandono, todo lo que constituya antecedente del ocio, o todo cuanto no lo sea, es decir, acción de hablar, gesticular, enardecerse, desaforar. Siempre un libro o una pequeña revista literaria para apoyarse; cuando no, una obra inédita, un poema no terminado, una idea fija, un bosquejo, alguna frase suelta, en suma, la Suprema Improvisación. Acá se escurre lo peor, desde el literato frustrado hasta el actor en desuso, pasando por aquellos que tienen o van a tener un papel: los que se editaron y se perdieron; o los que van a editar, pero igual se pierden.

Y oculto, pequeño, en diagonal, casi monstruoso en su palidez, casi sádico en su obstinación, uno de los últimos: BAR DE LA DIAGONAL, o como se llame, en Roque Sáenz Peña 1156 ó 1157, más o menos. Allí concurre lo mejor de lo peor. Son los poetas matasiete. Algunos de ellos con ciertas corolas, bailando en forma de laurel sobre sus cabezas, por obra y gracia de la SADE. Otros tratan de llegar, se constituyen en federaciones, se promueven, se auscultan en cinco o seis minutos de radio, lastimosamente pedidos en nombre de todos y para obra y gracia de uno, quizás...

Tardarán años en reconocerse; por eso es mejor salirles al paso, y verlos entrar, salir, correr desesperadamente a sus frustraciones, sus adelantos, sus nada miserables, su masturbación espiritual.

Así van pasando unos detrás de los otros; por eso mi pequeño homenaje de descripción; así verán la luz de una forma astuta y bastante convincente, logrando entonces en parte lo que desearon siempre: trascender.

(N. d. E.: (1) cualquier: cualquiera. — (2) pifiado: errado. — (3) bolo: rol microscópico en teatro, cine, radio o T.V. — SADE: Sociedad argentina de escritoras.)



ESTÁN ALREDEDOR DE UNA MESA DE CAFÉ

I

Están alrededor de una mesa de café, nunca están solos, siempre acompañados. Los he visto durante muchas noches, agotados de fracaso, entregados al rótulo de un día sin compromiso.

Son los eternos proveedores de la nada, los sin-piel, sobaqueros de un aire intelectual a medias corrompido, a medias ultrajado.

II

Durante las veinticuatro horas del día piensan las cosas que no dirán nunca, o que dirán a veces, pero mal dichas, con palabras a medias, con gestos torcidos, en fin, con esa gracia que hace al pederasta bonito y a la prostituta agradable.

III

Pero a veces cambian; entonces fingen la verdad que no conocen, hablando en voz baja de la revolución nacional socialista bajo el régimen clerical fascista; ultramodernos corregidores del bien y el mal, están "siempre listos" (1) para salir corriendo, poetas en retrete, apasionados defensores de la moral urbana, latifundistas del ocio; yacen bajo la luz podrida de un amanecer estercolado, mientras "la ciudad junto al río inmóvil", se consume aguijoneada por el expreso deseo de salvación que ellos no pueden aportar.

IV

Y cuando se van, fracasan.

Fracasan a menudo, fuera del tiempo, e inutilizados por el eterno deambular que suponen sus papeles gastados por la lectura anónima de parientes y amigos, ruedan en el frío atardecer de un verano al que no llegan nunca, porque la noche es turbia y pasajera con los que están podridos, y esa misma noche los arrastra solos, los aniquila juntos, los vuelve co-participantes y co-aduladores de los mitos fari-seicos: el mito de la verdad absoluta, el mito de la mezquindad, el mito de la supresión de valores; porque están fuera del mundo y cada grito de ellos es una rebelión inútil, y cada rebelión de sobaco comporta, gracias a la impotencia desmedida que emana de ella, una regresión merced a la cual estamos como estamos; un falso sentido de la rebeldía que —hecha a la medida de los hombres libres— hoy amenaza derrumbarse bajo el impacto de un bastardismo intelectual, producto de quienes, hoy como ayer, encaramados en su cajoncito de lavar ropa, se han convertido en las rameritas oficiales de todo ese mesianismo de salón.

V

Y no se van tampoco, porque si se van se pierden, y si se pierden hacen un bien, un bien inestimable, y luego habría que perdonar, ¿y cómo perdonar la rabia y el encono que despiertan en el mundo, cuando podridos bajo la estéril capa de ruindad que los circunda, se adentran en la tierna noche del mundo, abriendo con un viejo rechinar de pederastas las puertas del Infierno, mientras recorren sin pena ni gloria los eternos corredores de la Inmortalidad?

VI

Porque siempre hay algo que los separa: es la manera de mirar el mundo. Hay una, una manera quizá nada virtuosa, pero tampoco delicada, que consiste en construir con los restos del huracán, la imagen de una época entregada al fracaso del idealismo, y a la revaloración del miedo.

Y hay también una forma de estar solo, y es la de saber que al tiempo del fracaso no corresponde el tiempo del desprecio, el tiempo del fracaso es el tiempo de la reestructuración, no la reestructuración del super-mundo social marxista, allende del mar, trágico paralelo del reino del Señor, sino la determinación cabal de que nuestras fuerzas se miden con la vara del enfrentamiento directo, y el careo cruel con la realidad.



VII

A veces, durante la noche, a la caída de los primeros rayos de la sombra, se quedan como esperando.

Entonces vienen los temas, con el tema llega la palabra, a cada palabra un gesto, a cada gesto un sonido, son las provocaciones sentimentales, los fracasos apareados, los desechos de su humanismo, la fornicación espiritual en las tinieblas, como equivalente más o menos sano de una desgracia que los hace temblar, por ejemplo al escribir un poema, o al quitarse la ropa, porque de noche se van al sueño, y se quedan tranquilos, soñando, esperando, como aquella vez, la última, cuando se vieron salir, disparados hacia aquella que debía ser su mesa de siempre, y luego, todos los días, hasta el momento último de ir a buscarse, junto a sus historias, las viejas historias de siempre, demasiado tristes para volver a ser contadas.

Porque entiendo a la poesía como el primer y único signo de profanación de la realidad por el hombre. La realidad profanada, es la realidad descubierta, y a medida que surge el mundo, esta realidad atesora los hechos más significativos y profundos de la época que la vio nacer. Así encontramos hoy un siglo aniquilado por la destrucción sistemática del amor, y el encadenamiento febril de cuanta filosofía y sofisma estúpido surja en la mente abrillantada de quienes, entregados al acto ficticio de la interpretación, juegan al juego de la verdad sin nombre, juegan al juego de la limpia bomba.

PARTE SEGUNDA

I

El futuro está en la manera de vivir, en el encuentro de la solidaridad, en la entrega total y desinteresada a formas nuevas del ser, el futuro es la medida inmediata de la rebelión, es la auténtica pasión de crear, es el encuentro del poeta y el mundo, porque el mundo estira su cuerpo agonizando y el poeta estira el mundo, prolonga la agonía de ser, porque ser, en nuestro tiempo, es estar junto a los otros, en medio de los otros, pulsando la lira en el foso de los leones, preocupados de subsistir, porque las fuerzas nos afectan en común; y el poeta, entregado a esa fuerza común, busca en los restos finales del polvo, la gota de amor que nos permita vivir.

II

La época, el miedo, el dolor, la forma sucia de mover el resorte del sexo, la trágica comedia del mundo, el filo del látigo, la entrega infeliz al catecismo de Dios, el amaneramiento europeo, los viejos gags literarios, el adulterio del cura, la violación de la monja, el estampido del cañón (?); todo eso está en nosotros, lo hemos visto bien, lo sentimos, lo encarnamos, y encarnando a nosotros mismos, comprendimos que toda la carne estaba a punto de ser fulminada, y gritamos alerta, porque sabíamos que mañana podíamos ya

no existir, y era entonces necesario ahondar, contar con el sacrificio y la deshonra de ser auténticos, pero confiados en el mundo de hoy, agobiados bajo tanta histórica presunción fácil de un mundo que, por estar ya en nosotros, traía implícita la marca pestífera de nuestra natalidad.

Entramos al mundo con la marca de la gangrena en la carne, debajo del sexo, en la ropa interior; estábamos acostumbrados al amor y de pronto el amor se fue a baraja, se fue a boliche, enterrado en la pena, fumigado por la teoría del espacio en el tiempo, el amor se fue, y vinieron los poemas 60/61/62, y cantaron al amor en casilla entre las piernas del verano, y ni uno ni el otro, ni el amor ni el verano, pertenecían ya a los poetas, porque el amor estaba sucio, descompuesto entre basurales de alquimia, atomizado con la misma marca de la muerte; y el verano, la sombra gris de los árboles en el amanecer, se confunden ahora con emanaciones de gas, cuyo sentido comprendimos a través de millones de muertos, a través de esas granadas letales que **la mejor del mundo**, arroja en nuestro país bajo el pretexto de la constitución y el orden.

Entonces la poesía se trastorna, cuando sabemos que nuestro tiempo es el tiempo del derrumbe, del orden invertido, de la desfloración sistemática del amor, de la virgen sucia que oúlla bajo la piel de lobo, cuando sabemos que estos años llevan dentro la marca del destierro, del olvido, de la constante violación de la personalidad a mano de los aventureros de la cultura, la política, el fascismo; cuando sabemos y comprobamos que la palabra dicha nunca es escuchada, siempre corrompida, incinerada, olvidada para siempre, o recordada, lo que es peor, a fin de que una noche cualquiera se nos adentre, de una vez y para siempre en los sucios basurales de los calabozos, desde donde ahora arranca un gemido que viene a lastimar, denunciar, promover el odio, reincidir el engaño, lastimar la fe.

¿Cómo pedimos entonces calma, cuando a diario la solitud de miles de inocentes por un mundo mejor, es cortada de cuajo por la mano benévola de Dios, que ahora abandonó su paraíso para no vernos vomitar?

El cielo, la forma redonda de las nubes, el pájaro en su rama, el árbol en su tierra, todos a la vez formando el mundo, y todos bajo la amenaza constante de volar en cualquier momento, convertidos en diminutas partículas de cristal irradiado, entre florecientes nupcias primaverales, y un verano que secó los párpados, bajo un sol indefenso cuya última sombra no veremos partir.

Y la paloma será golpeada, el árbol desgajado, el niño convertido en monstruo, y la mujer de vientre perforado andará sola en el mundo, y el mundo, las cosas de mi tiempo, el reloj de mi bolsillo, todo se habrá acabado, ¿y ese vagar, cuyo sentido presentimos ahora, no es acaso la fuerza limpia que nos impulsa a diario, enterrando las uñas en la tierra estéril y marchita, para regar con nuestra sangre esa parcela de amor cuya virginidad pretendemos rescatar?

Epoca de lluvia maciza, de torso mutilado, de pies desnudos. ¿Cómo cantar la vida entre sementeras de polvo, y cicatrices abiertas, y hombres cuya respiración se vuelve inútil?



IV

El pájaro ha caído, alguien arrojó la granada y el cuerpo vivo del ave saltó en pedazos, y la sangre regó el mundo, y el mundo, y la palabra que estaba en el mundo, convinieron en hablar del pájaro, y el poeta fue llamado a hablar, a descubrir cuántos pájaros muertos quedaban en el mundo, y cuánto tiempo le faltaba para morir a los vivos.

V

Pero vendrá un tiempo; y de cada tiempo, y al paso de cada cosa, vendrán los hombres.

De ahí en adelante, sabremos que estamos en el mundo para el ejercicio del amor.

Hay en los valores humanos, una práctica desesperada de la fe. En cada caso, y en cada hombre, la fe impulsa a un nuevo camino, a una nueva dedicación; algunos, sin saberlo, lo van logrando, otros los siguen, algunos se pierden, muchos lo atacan.

Sin embargo, en cada tiempo hay algo de maravilloso y de distinto; es el amor de los hombres frente al mal de sus hermanos. A cada hombre, como a cada hermano, le corresponde un castigo. Podemos ser crueles, no deshonestos; podemos ser verdaderos, nunca farsantes; y si esa verdad y esa crueldad, suponen una tortura en nombre del bien, sabremos y podremos hacerla.

Algunos, los artistas, viven en completo estado de crueldad; otros, los hombres, sufren y alientan en vano al agresor.

Pero a veces, el tiempo de vivir y el tiempo de morir, se confunden.

Por eso vivimos, para que ese tiempo llegue y se instale, porque en nosotros, en cada uno de nosotros mismos, debe superarse la cuerda del mal.

Será entonces cuando sabremos, al fin de tanta historia, nuestro sentido, nuestra verdad, nuestra resolución.

El tiempo y su paso evocan un lento fluir hacia el futuro.

Y ese fluir, ese tiempo, ¿no es acaso la medida de nuestra vacilación?

De ahí entonces la razón última de ser o existir: destruir la vacilación, abordar el tiempo de vivir y recuperar, para todos nosotros, y para nuestros hermanos, en particular, la cúspide sencilla del amor.

Marzo 11 de 1962.

(1) llamada significativa que indica el término del boy scout "siempre listo"; se hace cruzando dos dedos de una mano, en forma de cruz.

(2) el célebre 16 de junio, cuando las "fuerzas patrióticas" mostraron la hilacha y el cañón de 16 mm. fue ensayado, por supuesto, en esos cuerpecitos tan a la medida de "niños traidores" y "trabajadores indecentes".

LA NUEVA POESIA BRASILEÑA



Playa de Copacabana, Río.

PARTE FINAL

Ferreira Gullar, otro poeta que marca nuestro momento poético, apareció mucho antes, afirmado, que el concretismo que ahora reafirma. De cierta forma, es en función de él, que el concretismo poético, uno de los movimientos más serios con que podemos contar en nuestro panorama artístico, puede elevarse. Como teoría, la poesía concreta es una extraordinaria fuente de indicaciones de rumbo, por cierto, para la desdramatización que se nos solicita actualmente. Como obra hecha dentro del concretismo, sólo *Ferreira Gullar* puede presentar algunos poemas aún emocionables (tal vez no sea emocionar la intención de los artifices de la escuela concretista). Veamos al *Ferreira Gullar* de antes del concretismo:

Morta,

flutua, no chão.

Galinha.

Não teve o mar nem
quis, nem compreendeu
aquêles ciscares quase feroz. Cis-
cava. Olhava

o muro,
aceitava-o, negro e absurdo.
Nada perdeu. O quintal
não tinha
qualquer beleza.

Agora,
as penas não só o que o vento
roça, leves.

Apagou-se-lhe
tôda a cintilação, o medo.
Morta. Evola-se do olho sêco
o sono. Ela dorme.

Onde? Onde?

Hay en este poema, sin duda, un ejemplo de nuestra poética más nueva, una exacerbación de la libertad que, al comienzo de este artículo se daba como característica del Modernismo. No se trata más del verso libre, sino de la colocación de los elementos significativos en el papel, de manera de dar carácter dinámico a la expresión y distribuir el edificio del poema de la forma más maleable. La extensión del verso ya no importa tanto, es el aislamiento de sus partes lo que fascina — y esto conduce al verso más corto que sería el "momento rítmico" de la continuidad lineal. Se rompe la línea para focalizar el núcleo histórico de la emoción. Se suprime después todo auxilio, toda gramática; y se tiene, manteniendo el ritmo que el espacio vacío auxilia con su tiempo real y desmaterializado: el concretismo. La indagación final: "¿Dónde? ¿Dónde?" mantiene todavía el drama. La utilización de la hoja como espacio plástico desempeñando una función era ya señal del momento siguiente que se caracterizaba por un tedio inmenso hacia el discurso, un agotamiento doliente de la metáfora.

Homero Homem, es otro poeta que se integra muy bien en esta etapa de construcción, distorsión vocal, invención, renovación verbal; pero tangenciando al concretismo por la utilización moderada de todas sus virtualidades teóricas. Veamos de *Homero Homem*:

*Olho de aro
pêlo de espuma
trama de escama
abrindo em leque
fechando em pluma
Olho de aro
trama de escama
pêlo de espuma
fechando em leque
abrindo em feixe
(PEIXE)*

Por otra parte, se revela allí otra constante muy perseguida por nuestros poetas jóvenes: estamos ciertamente en la era de la visibilidad, de tal forma que hasta lo invisible es percibido a partir de ello. Así, los poetas asumen el objeto de su canto y lo disecan en las facetas constitutivas de su naturaleza terrestre. El movimiento de las formas de la "cosa", su atrapamiento, se sitúa en un terreno muy próximo a las artes plásticas. Sin duda, nuestros poetas sienten una gran atracción por la *naturaleza muerta*, y quieren sorprender el alma recóndita de los objetos de los que el hombre se sirve cotidianamente para delatar allí el alma del hombre. *Carlos Fernando Fortes de Almeida* y *José Santiago Naud* integran esta línea.

Mário Faustino es un poeta cuya aparición señaló un momento de alto tono poético, destacándose principalmente como crítico, revisor y lanzador de nuevos elementos. Luego se impuso por la elevada inteligencia de sus conceptos críticos aliados con una "forma de ver" bastante particular y apoyada en

una cultura poética extensa y profunda. Su libro *O homem e sua hora* fue saludado unánimemente por la crítica. Fue crítico de poesía durante un largo periodo, el periodo de oro (podemos decir) del Suplemento dominical del *Jornal do Brasil*. Viajó enseguida a los Estados Unidos y de regreso trajo consigo un largo poema que pretende abarcar al mundo, colocando al poeta individualmente en el cosmos, abarcándolo; para lo cual reserva algunos años de trabajo formal antes de publicar. Lo que nos reserva es un organismo poético. De *Mário Faustino* transcribimos:

*Lá onde un velho corpo desfaldava
As trémulas imagens de seus anos;
Onde imaturo corpo condensava
Ao canibal solar seus tenros anos;
Lá onde em cada corpo vi gravadas
Lápides eloquentes de um passado
Ou de um futuro arguido pelos anos;
Lá cândidos leões alvijubados
As brisas temporais se espedaçavam
Contra as salsas areias sibilantes;
Lá vi o pó do espaço me enrolando
Em turbilhões de peixes e presságios
Pois na orla do mundo as delatantes
Sombras marinhas, vagas, me apontavam.*

Un poeta interrumpido por la muerte y que se prometía capaz de una espléndida construcción poética, fue el pernambucano *Carlos Pena Filho*. Era esencialmente un lírico, y de todos el que más se aproximaba a *João Cabral de Mello Neto*, no sólo por indicios formales, sino también por un comportamiento poético: el de las aproximaciones regionales. En sus sonetos revelaba una muy bien asimilada herencia simbolista:

*O quanto peço em luz conquisto em sombra.
E é de recusa ao sol que me sustento
As estrélas prefiro o que se esconde
nos crepúsculos graves dos conventos.*

*Humildemente envolvo-me na sombra
que veste, à noite, os cegos monumentos
isolados nas praças esquecidas
e vazios de luz e movimento.*

*Não sei se entendes: em teus olhos nasce
a noite côncava e profunda, enquanto
clara manhã revive em tua face.*

*Dai amar teus olhos mais que o corpo
com êsse escuro e amargo desespêro
com que haverei de amar depois de morto.*



Faculdade de Filosofia, Ciências e
Letras em Curitiba

Lelia Coelho Frota es otro nombre que se nos impuso desde la publicación de sus *Quinze Poemas*, confirmándose con *Alados idílios* (1958) con el que ganó el Primer Premio en el IV concurso femenino de poesía de "La Gaceta". El lenguaje de *Lelia Coelho Frota* es totalmente particular y reúne un ritmo clásico, un coloquio pastoral, una infancia imaginativa tocando la célula mater del mundo, una vez sabía de visita disfrazada e irónica afrontando la faz desnuda del nuevo mundo:

*Hoje me disfarço
de passarinho
e te levo de leve
sôbre o arminho
do mar.*

Lelia utiliza todos los recursos tan familiares a su generación: la repercusión de las rimas internas, el metro corto y económico, expresándose en un tono que no hace recordar a nadie, que la subraya destacadamente. De ella también transcribimos:

*Era o jovem poeta com sua camisa
sua margarida e seis olhos gris.
Era o jovem poeta com sua risada
tão desesperada seu beijo e cigarro
seus mil teoremas suas porcelanas
e seu anafil suas ladainhas
de gentil paixão (grave, mas gentil).*

Lelia vive contando una fábula, se introvierte a veces, pasea con cintas en los cabellos y zapatos infantiles, deja su voz, cuenta lo que vio y huye del escenario que se arma a su alrededor, con diminutivos, fuentes filigranadas, amores sutiles y claros de un romanticismo mozarteano.

Sobre el Concretismo, lanzado en Río de Janeiro por el Suplemento Dominical del *Jornal do Brasil*, con ramificaciones y cisuras (el caso del Grupo de San Pablo, por ejemplo), podríamos y deberíamos hablar extensamente, si no fuera este artículo una simple anotación de un momento indiscernible todavía en sus últimas consecuencias. En verdad, estamos muy próximos de todo como para avalar el todo. Pero el Concretismo tiene raíces milenarias, desde la grafía china en la que la palabra *significaba* el objeto, en la que la palabra era un signo vivo y visual de sí misma, pasando por los "Calligramas" de Apollinaire, por la poesía erudita y eruptiva de Ezra Pound,

por la desunión de la sintaxis efectuada en Cummings (y el nacimiento de nuevos sentidos para el sentido primitivo del verso); hasta Joyce y su laberinto que aspira al universo omnirevelado, con Goringen ya en la esfera completa del nuevo absoluto (animal recién puesto entre los animales escépticos de su pasado y sedientos de una nueva gracia). Así, el Concretismo dio valor al espacio (del poema y de la página). Utilizó ese espacio, ordenó el campo de su significado, lo simplificó al máximo de manera que una cosa representase exclusivamente lo que en verdad es —excluyendo la metáfora, el simbolismo estructurado en sintaxis obvias. Y surgió el nuevo poema que, de acuerdo a eso, era apenas una palabra distorsionada en todas las etapas posibles de su movimiento orgánico e interior. A nuestro parecer esta experiencia no ha dado una obra válida, hasta ahora. Pero tenemos a través de ella, teorías poéticas que equivalen a una revisión integral de valores, síntesis lúcida de una larga senda de arte poético. Entre los poetas concretistas se destacan *Ferreira Gullar, Haroldo de Campos, Decio Pignatari, Augusto de Campos, Vlademir Dias Pino, Reinaldo Jardim, Carlos Fernando Fortes de Almeida.*

CeDInCI



GENTE NA PRAIA
Silvia de Leon Chalreco

Recientemente, el concretismo carioca se canalizó hacia un neoconcretismo, con mayor libertad de composición, admitiendo el elemento de la sugestión, de lo imponderable, hasta lo metafísico, ampliando el campo de invención sobre el poema, dilatando su rigidez, introduciendo un modernismo en su resistencia clásica. Del neoconcretismo, ¿a dónde iremos? Es imposible prever, esperamos.

Paralelamente al concretismo, en esta otra línea que se adhiere a la contención, a la economía, al sentido místico, al lirismo recolocado, entre los que ejercen el soneto valientemente, laborando sobre esta forma tan antigua una persistente lapidación mineral, entre estos que no rechazaron en la medida de su auténtica interpretación personal del ritmo y del sentido, entre estos debemos citar a *Fernando Mendes Viana, Celina Ferreira, Claudio Murilo, Alcides Pinto, Fernando Pessoa Ferreira, Hilda Hilst, Jorge Tufic, Heitor Saldanha, José Paulo Bisol, Lago Burnett, Lupe Cotrim Garaude, Milton de Lima Sousa, Paulo Hecker Filho, Francisco Bittencourt, Ruth Maria Chaves, Ruth Silvia de Miranda Sales, Zila Mamede, José Santiago Naud, Clea Marsiglia* (a nuestro parecer la más importante experiencia de poesía socialista en estos días).

Las líneas, de cualquier manera, no están todavía definidas. Los poetas citados se encuentran aún en la etapa del ensayo, y muchos otros más sorprendentes cuyo vuelo no nos anticipamos a imaginar, ensayan otros vuelos más contundentes, más verdaderos en la medida de su autenticidad y su pasión. El gran peligro, tal vez, de un proceso poético de deshumanización en que vivimos, es el de la pasión desaparecida o puesta puertas afuera de nuestro mundo interior, como una miserable desorientadora de matemáticas y sutiles armazones de equilibrio. Lo que se busca, el rostro del hombre, la armonía de comunión universal, con Dios o sin él, depende de un imponderable camino de pasión en el que se proyecten todas nuestras vibraciones probables. Y somos la antena, nada más poetas dados al martirio de cuya aceptación depende el canto.

Hemos trazado en este artículo las líneas probables, ejemplificadas, de nuestra poesía más reciente, más urgente; los nombres son apoyos de un flagrante sentir contemporáneo, pero nos disculpamos de la penetración posiblemente individual en este tereno que trillamos con amor y entrega total. Por ser este un acto de estricta pasión puede padecer de los males de la pasión en terrenos que exigen lucidez. Nos penitenciamos, sobre todo, por las posibles omisiones (siempre involuntarias) —pero dejamos, y esto nos satisface, una información posiblemente válida para el contacto del lector, del estudioso, del interesado en general, con nuestra literatura poética a partir de su gran momento: el Modernismo— un modernismo que no se agota y nos convida a la aventura permanente, individual y verídica de renovación.

TRADUCCION

POEMA 1

"Muerta — fluctua sobre el piso — Gallina — No tuvo el mar ni — quiso, ni comprendió — aquel cicar casi feroz. Cis — cava. Miraba — el muro — lo aceptaba, negro y absurdo — Nada perdió. El quintal — no tenía — belleza alguna — Ahora — las penas sólo son lo que el viento — roza, leves — Se le apagó — todo el centelleo, el miedo, — Muerta. Se le vuela del ojo seco — el sueño — Ella duerme ¿Dónde? ¿Dónde? —"

POEMA 2

"Ojo de aro — pelo de espuma — trama de escama — abriendo en abanico — cerrando en pluma — Ojo de aro — trama de escama — pelo de espuma — cerrando en abanico — abriendo en haz — PEZ —"

POEMA 3

"Allá donde un viejo cuerpo deshojaba — las trémulas imágenes de sus años — Donde el cuerpo inmaduro condenaba — al canibal solar sus tientos años — Allá donde en cada cuerpo vi grabadas — lápidas elocuentes de un pasado — o de un futuro arguido por los años — cándidos leones de melena blanca — Las brisas temporales se despedaban — contra las saladas arenas sibilantes — Allá vi el polvo del espacio envolviendome — en torbellinos de peces y presagios — Pues en la ota del mundo las delatazas — sombras marinas, olas, me apuntaban —"

POEMA 4

"Cuanto pierdo en luz conquisto en sombra — Y es por rechazo del sol que me sustento — A las estrellas prefiero lo que se esconde — en los crepúsculos graves de los conventos — Me envuelvo humildemente entre la sombra — que viste, de noche, los ciegos monumentos — solitarios en las plazas olvidadas — y vacíos de luz y movimiento — No se si entiendes: en tus ojos nace — la noche cóncava y profunda, mientras — la clara mañana revive en tu cara — De ahí que ame tus ojos más que el cuerpo — con esa oscura y amarga desesperación — con que amaré después de muerto —"

POEMA 5

"Hoy me disfrazo — de pajarito — y te llevo levemente — sobre el armaño — del mar —"

POEMA 6

"Era el joyen poeta con su camisa — su margarita y sus ojos grises — Era el joven poeta con su risa — tan desesperada, su beso y su cisorro — sus mil teoremas, sus porcelanas — y su anafil, sus letranas — de gentil pasión (grave, pero gentil)".



CeDInCl

Alfred Chester

LA VICTORIA - UNA FABULA

La madre había sido una mujer muy valerosa, había enterrado para gloria de la nación y su causa: un marido, tres hijos, dos hijas y bastante de sí misma, ya que tiempo atrás la habían extraído sin brazos y sin piernas de entre los escombros de la bombardeada pared del jardín. Pero cuando el gobierno comenzó a enrolar a los de nueve años, su benjamín entre ellos, la madre aulló y gimió: "¿Cómo pueden dejarme así? ¿Cómo puede sobrevivir sola una mujer sin piernas?"

La pusieron sobre una silla, tras la ventana abierta del cuarto que daba a la calle, y le dijeron: "Si deseas moverte o comer, te bastará llamar a un transeúnte. En esta guerra somos todos hermanos y nadie te negará ayuda". Y así se fueron con su niño. Ella lloró ocultando el rostro, pues era una mujer orgullosa, y no quería que vieses sus lágrimas.

Después del oscurecer, el sufrimiento y el frío la agotaron junto con su orgullo. Entonces, deseando dormir, comenzó a pedir a los extraños que pasaban por la trasladasen hasta su cama. Pero aunque muchos se mostraron ansiosos por ayudarla, la mayoría estaba tan contrahecha como ella y no pudieron serle útiles. A medianoche, sin embargo, un viejo acudió a sus llamados. Desgraciadamente, sus brazos estaban tan mutilados, que se vio obligado a tomar con los dientes el cabello de la madre, para poder trasladarla, gritante y coluipiante, hasta el dormitorio en el fondo de la casa. Allí, abandonada a sí misma, con el corazón y la cabeza doliéndole, no pudo conciliar el sueño. A medida que pasaban las horas aumentaba su pesadumbre, y a las primeras señales nebulosas del amanecer comenzó a llamar nuevamente. Pero nadie contestó a sus gritos y la madre acabó por darse cuenta que estaba demasiado lejos de la calle para ser oída. Pese a ello, no desesperó. Se deslizó fuera de la cama, y mediante un inteligente uso del mentón y los hombros arrastró su cuerpo a través de la casa. Después de dos días estuvo otra vez en la silla, tras la ventana.

Nunca más pidió ser movida. Permanecía sentada día y noche observando el camino derruido que otrora había sido un gran bulevard del que cada casa, excepto la suya, había volado durante aquellos lejanos días en que las naciones poseían aviones. Así, ocultando sus penas, trataba

de mostrar un rostro jovial a los transeúntes, al Cartero y al Mensajero del Ministro de la Alimentación, quienes le llevaban raciones y noticias de la batalla. Pero su alma lloraba por la suerte del hijo y la suya propia, y maldecía la guerra.

Algunas semanas después de la partida del niño, recibió una carta, y ayudada por el Cartero leyó: "Querida mamá, te echo de menos y desearía estar contigo. No te preocupes, la Guerra acabará pronto, puesto que el Enemigo es más joven que nosotros y podremos batirlo fácilmente. Ruega a Dios y espera lo mejor. Cumpliremos con nuestro deber. Seguro que estas palabras te encontrarán tan bien y tan feliz como al irme, quedo Tu Siempre Amante Hijo".

"Oh, mi niño", suspiró la madre, conteniendo las lágrimas.

"Vamos, vamos", dijo el Cartero. "Debe hacer como él dice: rezarle a Dios y esperar lo Mejor. Piense en nuestro deber! Ya verá —recuerde mis palabras— al final todo saldrá bien".

Así, la madre rezó y esperó, pero su alma dudaba y penaba, y después de pasados seis meses sin recibir una segunda carta, comenzó a desesperar.

Una tarde, llegó el Mensajero del Ministro de la Alimentación, y como de costumbre puso la ración de pan sobre la ventana, para que la madre con sólo inclinarse pudiera comer; y como siempre le dio noticias.

"Ayer comenzaron a enrolar a los de seis años y se ha hablado de rebelión, pues los pequeños traidores rehusan ir a la guerra. Dicen que no quieren preservar su modo de vida. Muchos de ellos han sido encarcelados y seguramente serán fusilados bajo la Ley Marcial, puesto que no hay suficientes guardianes para las prisiones".

"¿A qué conducirá todo esto?", gimió la madre.

"¡Tenga coraje!", dijo el Mensajero. "La debilidad es traicionera. Al final, todo saldrá bien".

Pero el tiempo pasó y las cosas empeoraron: los de seis años fueron ejecutados y se convocó en su reemplazo a los de cinco. Una noche, mientras la madre dormitaba, alguien robó su pan de la ventana. Las visitas del Mensajero del Ministro de la Alimentación cesaron. Los pensamientos de la madre se hicieron cada vez más oscuros; y deseó estar muerta, o no haber nacido siquiera. "¿Qué queda de mí?", sollozaba la madre. "¿Qué huella dejo de mi nacimiento?"

Sin embargo, incluso la desesperación requiere alimento, así que después de estar sentada dos semanas sin comer, se volvió indiferente a su sufrimiento, realmente ni lo notaba, y en cambio dormía o se desvanecía frecuentemente.

Una hermosa mañana de primavera, fue despertada por unas explosiones, y con su casi inservibles ojos alcanzó a ver numerosas personas, tropezando, requeando, gateando, arrastrándose por el camino, y aunque se desplazaban trabajosamente, parecían tener gran apuro. Las observó unos momentos, después se quedó dormida y no despertó hasta

el crepúsculo. Quedaba poca gente en la calle. Esos también pasaban despacio. De pronto, una mujer sin rostro salió del camino, se acercó a la ventana, miró a la madre, y su gran boca descarnada gritó: "¡Huya! ¡Huya por su vida! Nos han derrotado. El enemigo está entrando en la ciudad".

Durante la noche, la calle se vació y cesaron las explosiones. Sintiendo una extraña nueva calma, la madre durmió a intervalos y despertó al amanecer. Estuvo mirando hacia afuera durante varias horas, hasta que oyó un lento, firme aproximarse de pies marchando. Al fondo de la calle apareció un grupo de chicos vistiendo el uniforme de su propio país, comandado por un muchachito que, aunque no contaba más de diez años de edad, era considerablemente mayor que sus seguidores. Con un sobresalto, la madre reconoció al líder y exclamó: "¡Mi hijo! ¡Mi bebé!"

"¡Compañía, alto!", gritó el chico, y el grupo giró hacia la madre. Cuidadosamente, comenzaron a acercarse a la ventana. A varios metros de distancia vacilaron, levantaron los rifles y el líder dijo: "¿Eres tú el gobierno?"

"No, no, yo soy tu mamá. ¡Oh, si tuviera brazos para abrazarte!"

"Somos el enemigo, y yo soy el general de este ejército. Hemos conquistado tu país. Nuestras órdenes son continuar la lucha hasta tu rendición incondicional".

La madre sonrió y sacudió la cabeza, casi desmayándose por el esfuerzo. "Mi bebé, has conquistado el país equivocado".

El general permaneció pensativo durante un momento, luego dijo: "Debes firmar una declaración de rendición incondicional".

"No tengo manos con que firmar", le contestó gentilmente la madre. "Y de cualquier forma sólo el gobierno puede rendirse".

"Tú eres el gobierno. Todos los demás han muerto o han huido. Si firmas no sufrirás daño alguno. De lo contrario serás ejecutada".

"Yo soy tu mamá. Este es tu país".

"Aun suponiendo que yo sea tu hijo, y aun suponiendo que este sea mi país, debes recordar que en tiempo de guerra lo único importante es el deber. Como general mi deber es conquistar. Corresponde a tu conciencia decidir cuál es el tuyo —aunque ya te he prevenido sobre las consecuencias".

La madre sintió como si estuviese despertando de un largo sueño. Con unas breves palabras su hijo le había restituido el coraje y su viejo ánimo. ¡Cómo había crecido el niño en carácter y sabiduría! Era cierto, más importante que el amor que pudiese existir entre ellos eran el deber hacia la nación y los nobles principios —aunque la madre no lograba recordar cuál era su país, ni cuál había sido su causa. Pero todavía sabía acerca del deber.

"¡No!", gritó con una fuerza reencontrada. "¡Monstruo! Nunca me rendiré. Lucharé hasta el último aliento y te destruiré".

Hubo orgullo y afrenta en los ojos del general mientras se acercaba a la ventana, sacaba a su madre a la calle y la apoyaba contra la derruida pared del jardín. Cuando el enemigo levantó sus rifles la madre sintió que su alma se ensanchaba.

Después que el humo se hubo disipado el general se inclinó sobre su madre y comprobó para su satisfacción que estaba muerta.

"Debemos continuar", dijo a sus soldados controlando las lágrimas. Debemos seguir hasta encontrar al gobierno".

Miguel Grinberg

TODOS NOSOTROS

¿Cómo borrar esta espiral
de tinieblas que suben y que bajan
entre toda la saña —¿es posible?—
de un mundo feroz donde arraigamos?
No quiero huir hacia el gesto
que me zumba entre las sienes,
los hechos que me hierven tanto en tanto:
rodar por las paredes,
vagar por el camino.
Y en una ladera llena de lanzas
que se hunden en mi frente
aúllo parpadeando este silencio
viciado en la garganta hasta morirse,
cuando de pronto un largo sonido
comienza a rebelarse
y surgen de mis vísceras los ojos que me fallan,
quisiera rugir, vomitar, andar por siempre,
mirando este suicidio que descubro en el espejo,
—ser polvo y sufrir sin esperanza—
estar quieto, la vida es puerca,
resulta un imposible ejercitarse,
¿acaso quién podría vencer este horror, esta amenaza?
¿acaso quién podría
caer siempre desde el mismo lugar, desde lo alto?

DIARIO:

EL DESCUBRIMIENTO DEL OTRO

En esta nota especial para ECO CONTEMPORANEO, la novelista brasileña María Alice Barroso se refiere al volumen I del diario de su compatriota, el escritor Lúcio Cardozo, autor también de "Crónica de la Casa Asesinada" actualmente en proceso de filmación en su país. Derechos reservados.

Alguien defendió ya, con mucho ardor, esta idea: todo diario es un fraude, una vez que es el propio autor quien selecciona lo que en él ha de insertarse; así, el autor del diario podrá surgir de esas páginas como un hombre falsamente bueno o un hombre falsamente malo, pero jamás, como un buen o mal hombre, como son todos los hombres. A mí, el género diario particularmente me repugna porque no gusto del tono susurrado de confidencia, de la media luz de estos velados ambientes de culpa admitida y rastreando perdón, de este objetivo no siempre confesable de alguien que desnuda su espíritu ante otro: es que sólo las confesiones a *despecho* me parecen verdaderas. Recuerdo al príncipe Valkóvskii, que a propósito del loco de Berlín —un hombre que se escondía entre los amplios pliegues de una inmensa capa negra, abriéndola en los sitios más yermos e inesperados, para sorprender a los demás con su propia desnudez— propone a su ingenuo enemigo que haga lo mismo, en el terreno espiritual —lo que es, ciertamente, mucho más terrible. Tengo bien en mente el tono apresurado y afligido que encontré en la voz de la mayoría de los padres, cuando frecuentaba los confesionarios: diríase que eran ellos los pecadores ansiosos por ganar la absolución —esta misma ansia desatenta que me hace dar vuelta las hojas con prisa liviana, cuando tengo un diario entre manos.

Una vez pude leer algunas páginas de un diario que me fascinó: era una loca que hablaba sobre su locura —con la profundidad, con el respeto, con la unción que un santo puede aplicar al hablar sobre la santidad; no había necesidad de confesión, se sentía, porque para ella nadie poseía dimensión suficiente para perdonarla: había, sí, el deseo, la intención paciente, elaborada, de pesquisar cada detalle de aquello que no obstante algunos llaman "mal", no dejaba de ser un gran bien, tan fascinada estaba ella por aquel mundo al cual nadie tenía acceso, a no ser ella misma; allí, con aquellas páginas estropeadas, escritas con lápiz, aprendí que "diario" es aquello que nos decimos por no querer decirlo a nadie; esto —no decirlo a ningún otro por no considerarlo digno de oírlo, jamás por miedo de decir.

Tal tipo de orgullo, apenas lo poseen dos especies fatalizadas: los locos y los artistas. Los primeros hablan de su locura, estos últimos de su fantasía —o alienación absoluta— "*...no es la vida lo que me interesa —sino lo que me hace extranjero dentro de ella*", escribe Lucio Cardozo en su "DIARIO". El gran mérito del diario de Lucio es exactamente éste: hablando como Artista, Lucio habla sobre el Artista: este libro no es un proceso ininterrumpido de auto-análisis, éste existe en la medida que puede servir a su Arte o Daño. "*Mi mal... es el de una imaginación que nunca permanece en reposo. No hay un terreno vedado a mi trabajo, recorro la realidad como si todas las cosas tuviesen el contenido del sueño*". Muy por el contrario de lo que podría pensarse, no hay un día-a-día relatado —sabrà él qué es el día-a-día— en momentos que tuvieron la duración de la eternidad. Existirá el propósito de confesión? "*... el género "DIARIO" valdrá para el futuro —ese futuro que nos porfiamos en creer que servirá de cuna para el renacimiento del hombre— pero no como un índice de confesiones personales tipo Amiel, sino por la descripción del itinerario por el cual algunos espíritus lograron subsistir. Por que subsistir en grado a las señales de desinterés y hostilidad de que somos víctimas, es el auténtico problema del hombre que escribe en los días actuales*". En verdad, nadie hace confidencias sino para perdonarse o pedir perdón a otro —sin embargo, el único perdón que el Artista necesita no es el perdón

de Dios, sino el de Cristo, de ese Cristo desencajado y violáceo por el martirio, cuya divinidad reside exactamente en las esquizosis, en el sangrar de aquel pobre cuerpo humano, tal como lo pintó Holbein.

Entonces, a la inversa de confidencias en el sentido más estrecho del término, lo que tenemos es el itinerario de una búsqueda de Dios por este "hijo de la tempestad": "...es inútil negarlo, el hombre está obsesionado por la idea de Dios. Todo lo que hace —ya se manifieste a la luz de lo sublime o lo ignominioso, es un esfuerzo para probar a sí mismo, consciente o no, la realidad o el mito de la sombra de Dios". La realidad de la existencia de Dios, es para él, tan importante como la necesidad de su existencia: de éste se queja como un hijo que se tornó malcriado por considerarse olvidado: "...el solitario de Dios no es mi solitario. Soy un solitario de nada. Soy yo mismo, quieto y humilde. ¿Digo Dios? Dios sólo atiende, por lo que parece, a los que hablan alto". No obstante, la inaccesibilidad de Dios no le interesa tanto, lo que le fascina es el Salvador, el Cristo que incluso espera encontrar en la voz de un borracho, "el Cristo flagelado y desnudo, el cuerpo exánime presente, la carne divina que torturamos y perdemos, el Cristo de ansia y paroxismo que nos legaron los maestros antiguos"; así, acompañándolo en esa búsqueda palpable, vamos conociendo al Artista, sin que hayan murmullos de confesión ni la palabra húmeda y contaminada cayendo al oído: para él, nadie más tiene importancia, lo que hace es monologar sin interrupción, entre el susto y el pánico, rumiando palabras y visiones, en un universo cerrado; con una irremediable soledad, sin tiempo para determinada persona porque tiene su tiempo íntegro ocupado por todo lo que puede interesarle; egoísta y desprendido, pródigo y avariento, progresista y reaccionario, manso y violento, mezquino y bondadoso, posee todas las cualidades y defectos humanos, pues el Artista es y será Artista principalmente por su capacidad de ser todo eso, sin comprometerse definitivamente por cualquier defecto o cualidad que lleve dentro de sí. Decía Whitman, el gran bardo norteamericano, interrogado respecto a una incoherencia: —"¿Yo me contradigo? Pues claro, tengo que contradecirme: poseo dentro de mí millones de personas!".

Existe la política también; pero abordada en términos tan variados que me pregunto si se tratará propiamente de política, y si es de hecho el Brasil. "Precisamos un santo, un taururgo. De un jefe de la Edad Media, que alie a su alma de guerrero el sentimiento de un poeta — de un poeta que osara visibilizar la extensión de nuestras necesidades y la fuerza necesaria capaz de impeler hasta la consumación el destino del país". Pensemos bien en lo que este hombre pide para su país: un santo. Una mezcla de Juana de Arco con San Juan de la Cruz; tal vez el pueblo encontraría en esta especie de liderazgo un poco de aquello que necesita: ilusión. Pero ilusión es todavía la terapéutica del Artista devorado por sus propias visiones, por su alienación.

Clamar por la santidad es propio de quien ya no soporta más la "humanidad" de los hombres —mismo por la piedad. Tengo la certeza de que el Artista esposaría este raciocinio: precisamos, verdaderamente, de un verdugo, no de una dictadura complaciente, como fue la de Getulio Vargas, sino más sanguinaria, torturadora, feroz, inquisitorial— para que lleguemos a descubrir si de hecho amamos, y cuánto amamos, la libertad. No es perdiendo, sino recuperando lo que se ha perdido, cuando descubrimos el valor de cada cosa para nosotros: "...el pueblo jamás fue esclarecido, no hay en él discernimiento que no presuponga en su base un sentimiento de interés secundario".

Así es, con ese desprecio por "el régimen de los 'parvenus' y los aventureros", con esa nostalgia de gran señor por su feudo, que debió pensar cualquiera de los hermanos Menezes en "Crónica da Casa Assassinada", sobre el Brasil actual. Por un momento me pregunté si el Artista se refería, de hecho, al Brasil: sí, era el Brasil. En verdad, muy diferente de aquel que veo porque es un Brasil único: el de Lucio Cardozo, quien habla de su tierra y de su gente con una ternura cansada, con una fe sin mucha esperanza, pero sobre todo con un arraigamiento tan mineral que nos induce a estudiar sin prisa el regionalismo de este Escritor: "...no quiero ser francés, ni internacional, ni europeo. Si tuviera fuerzas, si Dios me ayudara, desearía apenas transmitir la tristeza peculiar y llena de dolor que vi en tantos tipos diferentes de mi infancia, que

reuncontré más tarde, que descubro en mí mismo, y que es una de las cualidades del alma de esa gente enferma y esclavizada que es la nuestra".

Llegamos al punto en que descubrimos la razón de la importancia de las anotaciones políticas del "DIARIO"; son como un preparativo para la realidad ficcional de Lucio Cardoso. "...si no tuviera tiempo de ir a las tierras de Francia, ya tengo bastante, ya considero una gracia de Dios, haber visto con buenos ojos de amor, esos caminos difíciles, surcados por el recuerdo de tantas jornadas laboriosas que cortan las montañas de Minas Gerais, y donde vive una vieja gente puritana, que se llega al borde de la vía férrea, cuando pasa el tren, emergiendo de la bruma matinal con grandes latas de leche, y un mirar tranquilo que, desde lejos, acoge al viajante con un voto secreto de bienvenido". Es el tibio soplo de Villa-Vieja, pueblito donde está situada la chacra de los Menezes y donde transcurrirá la acción de "El Viajante" próximo libro de Lucio. "...Guidoval, antiguo Sápe, la ciudad más bonita de todas, de aspecto más característicamente minero. (...) La ciudad muere en seguida, en tanto lo que sobra de vida se concentra en una única calle, estrecha y calzada con grandes piedras, donde erra un buen olor de mercado y dulces familiares... Pero su encanto mayor, es ese sendero rastrillado donde la sombra se comprime entre ventanas de guiltoinas, y el herrero bate su martillo en la forja erizada de chispas".

Es el paisaje, la geografía de Lucio Cardoso — más que eso, en su alquimia de novela. Más importante que reconocer este escenario (fácilmente reconocible para quien ya viajó por el interior de Minas) es sentirlo a través de Lucio Cardoso: se puede no llegar a amar toda la escena, pero resulta imposible no comprender y admirarla; aquella gente que podríamos ser y no somos sabe Dios por qué fracción de circunstancia; aquella gente que habla nuestra lengua; sin embargo, cuando abrimos la boca, se aturde, sin entender; aquella gente tan orgullosa de lo que le falta poseer, pero tan humilde, como si ignorase lo que posee —de bueno— en demasía; aquella gente de pocas palabras, de mirada fija, cubierta por un apatado letargo: el minero.

Un escritor no precisa una "línea justa" para hablar sobre política: simplemente no tiene que hacerlo en caso de serle innecesario. Y el ideal sería ese mismo: los escritores sólo hablarían de política, en sus libros, forzados por el tema —o por la trama—; el resto del tiempo podrían ser hasta agitadores callejeros, pero nunca utilizando el nombre de escritor. Este no podrá "*como extranjero dentro de la vida*" sino vender alegorías e ilusiones, en un impresionismo trágico y sólo ubicable dentro de determinada (la del Artista) realidad; en verdad, por encima de todo eso y mucho más importante que todo eso, después de haber descubierto la Verdad, cabe al Artista apenas este papel: decir: —Es así— y mostrar cómo es. Qué hacer con toda esa realidad, él jamás supo: y así surgieron los políticos.

"No son los acontecimientos los que hacen un Diario, sino la ausencia de ellos". Por cierto, los acontecimientos vinieron, envolvieron y distorsionaron al pobre ser humano; sin embargo el Escritor, el Artista —el Otro— los moderó, subyugó, preparó y concatenó en un milagro tan grande como si él fuese capaz de sostener el chorro de una cascada con la simple palma de su mano. Es este Otro quien impone: "*Desconfiar, resistiendo siempre. No aceptar nunca. Todo pacto con el tiempo presente es una forma de traicionar al futuro*". ¿Existirá pacto más irconciliable de agresión a la Vida? Por esto es que el Artista dice: "*Todo lo que viví, lo viví como un extranjero*".

El Diario es eso: una alienación. De este gran visionario de la realidad, no tenemos los pequeños detalles íntimos, que sólo podrían interesar a las comadres de aldea, sino aquello que realmente importa para la formación del perfil del Artista, de enorme importancia para la literatura brasileña: su soledad y la metamorfosis por la cual todo pasa a integrarse al Universo de Lucio. "*El problema es construir la Vida como si fuese un sueño, no un sueño vivo, sino un sueño que hubiésemos inventado. Un sueño que fuese un milagro de armonía, de equilibrio y de comprensión*". Pero en verdad, cuando el Otro habla de *Armonía*, no está tratando de conferirla a la Vida, sino al Arte; pues es lo que el Artista desesperó de encontrar en la primera lo que lo hace crear en lo segundo.

Dice Albert Camus que "el arte, en cierto sentido, es una rebelión contra el mundo en aquello que éste tiene de huido y inacabado": por cierto, cada vez que una obra de arte queda concluida, podemos pensar que un artista terminó el mundo a su manera, como un dios amedrentado por su osadía ante el otro Creador. *"Lo importante, lo único que cuenta, que no debemos perder de vista, es el amor que Dios alimenta por nosotros"*. Si este amor existe, lo que importa, bien lo sabe: es aquello que lo torna semejante a Dios, un creador — su obra; ... *"dioses no somos, es cierto... pero casi lo somos, en este minuto preciso en que desde la distancia Dios nos apunta en la penumbra del caos"*.

Así como es necesario perdernos para salvarnos, resulta indispensable que para encontrarnos nos busquemos — Dios puede ser el camino. El Otro está allá, nítido, delineado, cuando finalizo este primer volumen del DIARIO de Lucio Cardozo: no lo lamento, él sabe bien cuánto se arriesga. Incorporar a la conciencia su propia alienación, también puede ser un modo de enfrentar la vida.

CeDInCI

In memoriam



En la penumbra, vigilante, al pie del reflector...

Julio Jorge Domínguez. Un nombre que tendrá significado apenas para un centenar de personas. Su familia, sus amigos, sus compañeros de la Asociación Cine Experimental cuyo Secretario era. Cuando un soldado cae al pie del cañón cumpliendo con el "deber" de hacerse matar, suelen condecorarlo. Cuando un hombre de cine cae cumpliendo con el deber de crear belleza para otros hombres, ¿qué decir, qué hacer para que la justicia sea con él? Joven y talentoso, Julio ya había logrado orientarse en el sendero del artista. Como Jefe de Producción su tarea se colmaba de mérito, como realizador se aprestaba a iniciar su primera gran experiencia. Pero tan ávido por cumplir, tan celoso de su responsabilidad, tan increíblemente activo: quedó trunco sin remedio bajo los restos del jeep, en la carretera.

Julio Jorge Domínguez. No es un nombre para el neón ni para la inmortalidad: esas futilidades del siglo. Es solamente nuestro recuerdo de su persona, siempre alerta al pie del reflector. ¿Ha sido todo en vano, Julio? Toda esa lucha ¿fue para nada? ¿Dónde están aquellas risas tuyas, aquellos insomnias, aquellos poemas, aquellas lágrimas, aquél amor que dejaste en los ojos de tu mujer?

Aquí, tu ausencia nos golpea. No puede ser en vano. Continuar este combate de creación será una forma de no traicionarte.

InCI

LOS DISCONFORMES

Nosotros,
los descartados,
los que inquirimos asombrados,
sobre el limo verde y pegajoso,
las respuestas que sólo llegan
melladas y roídas
como engranajes olvidados;
que damos vueltas y vueltas
nuestros absurdos sombreros de paja
entre las manos
ateridas de desconcierto
e impaciencia,

que no nos atrevemos
a mirar nuestros propios ojos
en los espejos de los baños,
ni a escorzar
nuestra figura irreconocible
en la vidriera de los escaparates,
ni a decir la palabra que revienta
en nuestras bocas,
ni a morder el fruto ácido que deseamos,
que nos vestimos con ropajes ajenos,
en el mundo ajeno,
muñecos ajenos,
crucificados sobre dos estacas cansadas,
porque es ajeno el erial
y el pobre fantoche está vacante,
porque sólo rondan los cuervos,
porque inquirimos e inquirimos
y las respuestas también son ajenas,
porque queremos saber
si aún pueden llenarse de viento
las velas de los bajeles mohosos,
y por qué nieva sobre la montaña vacía,
y por qué muere el ave,
y por qué gruñen las viejas,
y sólo sabemos dar vueltas y vueltas
en nuestras manos
los absurdos bonetes
con que nos tocamos gravemente,
y que sólo sirven para saludar
desvaídos cortejos fúnebres...
¡oh! ¡oh! ¡yo!
¡tu!
¡aquél!
¡y aquél!
y para darles vueltas y vueltas en las manos
mientras inquirimos
impertinentes,
exigentes,
disconformes.

Soledad para cuatro

drama de Ricardo Hakar

En el teatro La Máscara las luces se agotan sobre la última escena. Luego, un lapso tenso unirá el llanto de un muchacho con los aplausos entusiastas. La operación Soledad para Cuatro ha logrado su cometido, hasta el punto de reivindicar ante los ojos del cronista esa dramaturgia nacional tan menoscabada últimamente por las andanadas nuevaolísticas de sus militantes.

Somos de Buenos Aires. Un magnífico elenco nos ha ofrendado desde el tablado circular un trozo de nosotros mismos, de nuestra vida en la Capital. Palabras que conocemos tan bien, frases que algunas veces hemos dicho o escuchado. Gestos, reclamos, lágrimas que se repiten cada día entre los muros de la llamada urbe porteña.

Y lo que exalta no son las audacias inexistentes o algún pretendido y sospechoso alegato por la juventud argentina. Sucede que nos hemos visto como en un espejo, tal cual, con todas nuestras frustraciones, nuestro miedo, nuestra urgente necesidad de amor. Partiendo de un sencillo planteo, uno de los nuestros nos ha observado en profundidad y nos ha dibujado sobre el escenario, con cariño, con un fervor casi religioso, esa religión que nos hace saber que en el mismo juego andamos y que sólo con nuestras manos podremos establecer puentes que nos reúnan.

Oigo al pasar que alguien dice: "no ofrece salidas". Já, sigue habiendo gente que aún espera un mesías, un genio que aplique su intelecto a la elaboración del mensaje que nos abra las puertas de la salvación, un sésamo ábrete.

A pesar que no lo han visto, lo ha habido. Un mensaje de reclamo, provocativo, una incitación. Nos ha hecho sentir la necesidad imperiosa de una salida. ¿No es eso suficiente?

Nos ha humillado, nos ha echado en la cara nuestra impotencia nacida de la pasividad. ¿Quién de nosotros no ha puesto en sus labios las palabras de un personaje: "Irme, irme... Tiene que haber un lugar en el mundo, lejos..." ¿Un lugar para qué? Si estamos en casa.

Cuántas veces le hemos echado la culpa de todo a la Buenos Aires Frustradora y nos hemos quedado quietos con nuestros luengos rostros, chapoteando en el egoísmo que nos excede y masacra?

No vamos a perder el tiempo, tenemos que construir. En este combate de creación hemos ganado un compañero. Tras el autor el hombre, y aquí, mano a mano, nuestras preguntas:

¿Te parece que Buenos Aires es de por sí una ciudad frustradora, o esto se debe a la actitud de sus habitantes?

El hombre actúa siempre primero, después una cosa actúa sobre otra. Hombres frustrados levantaron a su imagen y semejanza una ciudad que luego sirvió de molde para vaciar otros hombres. Felizmente, éstos poseen capacidad para contrarrestar tal influencia... cosa que pocas veces ejercitan. ¿Por qué?

El hombre creó el aién de enriquecimiento. No puedo precisar, pero dudo que lo haya traído el inmigrante. Más bien, éste azuzó instintos dormidos que siempre saltan cuando hallan estímulo y eco. Así nació un nuevo valor: "hacerse la América", que marcó el compás en nuestra ciudad. Fue una carrera por el dinero, una carrera que desnudó valores hipócritas que sostuvieron apenas un esquema social resquebrajado, sin llegar a crear uno nuevo. Porque nuestra burguesía no se ha instalado aún en el poder; y el interés, en nuestros latifundios como en el medioevo, es un pecado. El que perdía tal carrera pasaba a ser un frustrado, como los otros. Tanto los que por su bajo origen estaban incapacitados para competir, como los que desde el vamos no se interesaban por el dinero: artistas, científicos, hombres que se respetaban.

Hombres alienados, vencedores o vencidos, construyeron nuestra Bs. As. de hoy. Calles estrechas porque los terrenos se lotean y luego se construyen edificios para lucrar. Lo útil primero, lo confortable después; lo bello al final, si no entra en contradicción y no abulta el presupuesto. Oficinas para negociar, negocios para vender, universidades para enseñar a vender, restaurantes para saciar el hambre de los que venden, boites para festejar una buena operación, T.V. y cine para distraer eficazmente a los hombres de negocios. Y así, tuvimos esta ciudad fría, tímida tras los letreros luminosos; de fachadas agresivas lisas como sus veredas, sin postas vagabundas ni vagabundos poetas.

Los que perseguimos la modificación de esta estructura social, debemos comenzar por tirar abajo el mito del enriquecimiento individual. Mostrar que, si se mira bien, la "suerte" beneficia a quienes la heredaron; que "salir del paso" solo es una falacia; que de nada sirve que Fulano compre un colectivo, ponga un bar o una agencia de publicidad.

¿Cómo se refleja esa frustración en el artista? ¿Por qué el éxodo a Europa?

Hay muchas formas de ceder. Una es comerciar el Arte. Otra es renunciar a realizarse; terminar la carrera universitaria, o poner un negocio, o casarse, consagrarse a pagar un departamento y educar los hijos. Una tercera es huir a Europa. Empezaré por atrás.

Desarraigados de nuestra desluchada tradición, que ahora, a duras penas, tratamos de recuperar, otras culturas alimentaron nuestro desarrollo. El dios que adora la mayoría religiosa es judío, manoseado y transmitido por interpósitas personas. La constitución, la corrupción gubernamental y los uniformes militares son de inspiración norteamericana. Las ideas filosóficas y literarias, de origen europeo. El artista puede ir a Europa por una necesidad imperiosa de capacitarse. Puede quedarse allí, atraído por el placer estético de una cultura milenaria, el contacto con individuos que discuten ideas sin que la susceptibilidad individual esté comprometida, que son respetados en su calidad de intelectuales algo más que en otros continentes, y de los que aparecen algunos que se realizan como tales. Está, además, el atractivo de saberse un "extranjero" al que se dispensan atenciones. Y está la calma de no deberse a nada concreto.



Una escena de SOLEDAD: Flora Steinberg - José Novoa

Uno puede luchar seis años, digamos, a la cabeza de un teatro independiente o intentar sacar infructuosamente publicaciones literarias; y, finalmente, agotarse en la medida de sus fuerzas. Sentirse vencido. Sin interés por el futuro. Y empezar a buscarse en una mujer, un hogar, el enriquecimiento individual.

La primera forma de ceder es la más infame. Se cede al afán de renombre, a la gloria barata, al dinero conseguido con el escaso esfuerzo de un arte cuya técnica se domina pero no se exige más. Es distribuir opio, derrotar a batalladores más tenaces, demorar el proceso cultural. Paradójicamente es la actitud de los que ceden de esta manera, con la justificación que les permite acceder al arte elevado...

Plantear que el intelectual se debe a su país como el político, que ese es el mejor ejemplo de arraigo indispensable, es —para el que cree en la caducidad de los valores tradicionales— dejar que una nube le tape el sol. No es válido en un país subdesarrollado. En la Argentina ante todo, que es el sitio que mejor conozco. Aquí, las clases dirigentes huyeron el peligro del arte como verdad, como arma revolucionaria por lo tanto, antes que su valor como bien estético; y, a renglón seguido, se dedicaron asordada y ordenadamente a reprimirlo, en vez de humanizarse al menos bajo su influencia.

Nuestro medio es muy duro. Uno hace arte para sí mismo, sí; y para los demás... El artista no precisa del aplauso del pueblo, pero sí saber que lo escuchan. Así se realiza. Si le coartan los medios para llegar, no evoluciona, se apaga, puede ceder. No justificamos, pero comprender es paso previo a toda acción. Desde el punto de vista de nuestro pueblo, tierra donde nos abomamos, y que en definitiva es el único que interesa, los tres desértan. El primero deja de explorar los sentimientos para explotarlos, el segundo toma una postura egoísta como el tercero, que renuncia y va a Europa a sentirse en un café para ver pasar la historia de otro pueblo. Está en nuestro deber, como una de nuestras misiones, el crear condiciones para que el talento sirva al pueblo con altura, y no se malbarate.

¿Hay en nuestros ciudadanos algunos valores desubicados que no hallan forma de canalizarse o la crisis de valores es total?

Un tema largo y ancho al mismo tiempo. Una de las cosas que me seducía en algunos personajes de SOLEDAD PARA CUATRO —de intensas ansiedades revestidas apenas por un cierto trato social— era la posibilidad de enfrentarlos a medida que creciera el conflicto. En la lucha, se veían obligados a ceder sus valores si querían ser consecuentes con sus deseos. Vi que lo iban haciendo no sin remordimientos, pero que los dejaban caer como un pantallón de ptyama. Este aspecto esencial de la personalidad, se evidenciaba hasta en las menores actitudes, y creo que en este sentido la puesta en escena de "La Máscara" es rica hasta desbordar. Nótese que a lo largo de la acción los valores espirituales brillan por su ausencia. Los morales, los que involucran cierta solidaridad humana, van quedando en el camino. La lucha por conseguir los fines —la felicidad, oh— está planteada en la obra con tanta violencia —¿acaso no en nuestra sociedad?— que sólo a costa de los otros (y de uno mismo!) pueden alcanzarse. Luego, claro está, el resultado jamás compensa la violación moral cometida.

Los valores de hoy son subjetivos; uno los respeta en la medida que no lo traben. Son pocos los que quedan de carácter comunitario, sobre todo en nuestro país, donde siempre escasearon. Inexisten el amor a la tradición, a la patria. Perduran el amor filial y otros sentimientos intensos similares. Los años nos hacen bajar más y más banderas. La hipocresía del gobierno da la tónica. Cuantos más consejos damos, menores nuestros escrúpulos al obrar.

Pero en todo ser humano, sobre todo en jóvenes como lo de SOLEDAD, subyace la angustia precisamente por falta de valores; una meta que justifique un sacrificio, una vida auténtica. Una nueva perspectiva humana, en ciernes en el mundo, puede canalizar ansiedades, ganar adeptos en todas partes, salvo los comprometidos y los aruinados por el escepticismo.

¿Conocés el interior del país? ¿Suponés que haya allí gente "distinta" que no participe de las inclinaciones metropolitanas: el ocio, la envidia, el "yo piola" antes que cualquiera, el "no te metás"?

¿Crees que en la Capital hay gente lúcida y consciente tratando de ligarse entre sí para gestar una nueva realidad en la que no existan las cosas que nos avergüenzan, y que no podemos decir, algunas por coerción, otras por cobardía?

La lucha en la ciudad es un cazar moscas con la mano. En el interior las posibilidades de aclarar el enfrentamiento obstruido por fantasmas son mayores. La explotación del peón es directa; en los ingenios, en los quebrachales, en las estancias, las posibilidades de solidaridad son mayores. Marx decía que los explotados se unirán porque no tienen qué perder sino las cadenas. En la ciudad, ay, hay algo más para perder: el puesto en una oficina, el mistificado nivel de vida, las... ilusiones. La falta de solidaridad es termómetro para medir el desencierito.

Respecto a las ilusiones de enriquecerse y satisfacer un montón de necesidades, la propaganda ha creado esa posibilidad para todos y, resulta increíble, la gente vive pensando en esto. Muere aguardando el paso del destino, sacrificándole nerviosamente sus horas, especulando en todo, informándose con placer masoquista de la vida que llevan los "elegidos" aparentemente por la fortuna. Y todo en vano.

El "no te metás"... etc., surgen de ahí; son refranes de "sabiduría" de gran ciudad, urbe frustrada donde circulan tangos de papusas que se cubrían con armiños y luego fueron esqueletos, donde al amanecer pueden verse hinchadas ilusiones junto a montones de basura.

Hay partidos, como los dos radicalismos, que fomentan esta vida narcótica; prometiendo inclusive el oro y el moro. Liquidar esta alienación es misión de hombres conscientes. No hay salida individual. Al caer el velo cada uno verá al prójimo comiéndose su ansiedad como uñas. Descubrirá que las anteojeras nos hacían creer que los seres humanos eran palancas para escalar posiciones...

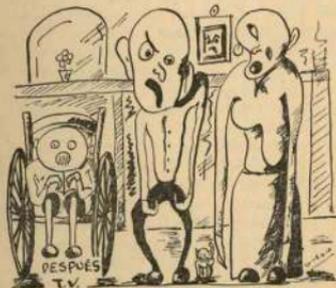
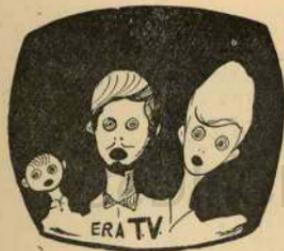
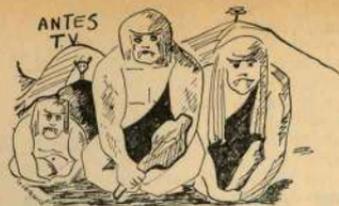
¿A dónde? Es preciso mostrar que al final hay un callejón sin salida.

Ciertamente tal es el camino del arte. Fue mi camino en SOLEDAD, en un aspecto vital y trágico de la juventud. Lo es ahora en la plaza que escribo, una familia en el tobogán, tiempo sin fragancia de rosas, cuando el eco sólo devuelve aullidos.

Ahora bien; el arte, se ve, debe estar en contacto con la política. Pero aquí, este tema de intelectuales es un diálogo pronunciado entre dientes, sobre modelos cerrados. Un partido revolucionario, como cualquier otro, tiene un programa a realizar que contempla soluciones. Pretender que el arte de soluciones (siempre **sus** soluciones, sean correctas o no) es condicionar la realidad a las premisas de ese programa.

La realidad debe analizarse por sí misma, para elaborar dicho programa. Forzarla a nuestros intereses, es caer en el idealismo voluntarista. Si una obra de arte refleja una angustiosa imagen de la realidad, sin atisbos de salida; debe pensarse también que quizá no esté errada. En la Argentina, en este momento, se vive esa desorientación. Ningún grupo llamado revolucionario llega a gravitar sobre la realidad como para ser una esperanza concreta. Cuando lo sea, tomará de inmediato color en la gente, vivificará los sentimientos, dará coherencia a las actitudes y ningún artista sincero podrá evitar de percibirlo. Dejando de lado los inmensos problemas artísticos; impulsos en forma de placeres; y —como dice Brecht por ahí— la profundidad del conocimiento y de los impulsos corresponde a la profundidad del placer estético transmitido.

La noche se acaba junto con la enésima taza de café. La charla se carga de somnolencia y salimos del bar. Caminamos unas cuadras por el centro entre los residuos del sábado. Y después cada cual se dirige al sueño, habiendo ganado un amigo. — M. G.



MANIFIESTO DEL

New American Cinema Group



John Cassavetes realizando SHADOWS

En el transcurso de los tres últimos años, hemos asistido al nacimiento espontáneo de una nueva generación de cineastas: — el Free Cinema en Inglaterra, la Nouvelle Vague en Francia, los movimientos jóvenes en Polonia, Italia y Rusia, y entre nosotros (EE. UU.) la obra de Lionel Rogosin, John Cassavetes, Alfred Leslie, Robert Frank, Edward Bland, Bert Stern y los hermanos Sanders.

En todo el mundo, el cine oficial se apaga. Resulta moralmente corrompido, estéticamente bloqueado, dramáticamente superficial y fastidioso. Incluso los films que aparentemente valen la pena, esos que se anuncian con altos valores estéticos y morales y que son aceptados como tales por la crítica y el público, revelan la decadencia de ese producto filmico. La habilidad de su realización resulta un encubrimiento para la falsedad de sus argumentos, para su falta de sensibilidad y su falta de estilo.

Si el nuevo cine americano no se ha manifestado más que de forma ocasional, pensamos que ha llegado el momento de nuestra unión. Somos numerosos —nuestro movimiento está en vías de alcanzar proporciones considerables— y sabemos qué hay que destruir y qué es preciso construir.

Hoy, al aparecer entre otras manifestaciones artísticas de América, —la pintura, la poesía, la escultura y el teatro, entre las que en el curso de los últimos años han hecho su aparición nuevas corrientes— nuestra rebelión contra la antigua corrupción es sobre todo una rebelión estética. Lo que nos interesa: el Hombre. El Hombre y todo lo que directamente le concierne. No somos una escuela estética que confina al realizador a un plan estrecho de principios establecidos. Nosotros no podemos creer en los principios clásicos, ni en el Arte, ni en la Vida.

Creemos que el cine es una expresión individual indivisible. Por lo tanto rechazamos la intromisión de los productores, los distribuidores y los comanditarios hasta que nuestra obra esté lista para ser expuesta en la pantalla.

Reprobamos la censura. No hemos firmado ninguna ley de censura. De la misma manera, no aceptamos vestigios del pasado tales como la autorización previa para filmar. No se exige autorización ninguna para escribir un libro o un poema, o para componer una pieza de música. Empezaremos acciones legales contra las aprobaciones previas y contra la censura de films, como asimismo contra la ejercida por el Bureau Federal de Aduanas. Los films tienen derecho a pasar de un país a otro libres de las censuras y golpes de tijera de los burócratas. Los EE. UU. tomarán la iniciativa para un movimiento en favor de la libre circulación de films de diferentes países.

¿Quiénes son los miembros de las comisiones de censura? ¿Quién los elige y cuáles son sus calificaciones? ¿Cuáles son las bases legales de la censura? He aquí preguntas que demandan respuesta.

Queremos hallar nuevas formas de financiación, con miras a una reorganización de los métodos de producción, y echar las bases de una libre industria del cine. Cierta número de comanditarios escogidos han dejado sus capitales en SHADOWS, GUNS OF THE TREES, THE SIN OF JESUS, DON PEYOTE, THE CONNECTION y PULL MY D.A.S.Y. Estas inversiones han sido realizadas sobre la base de una sociedad en comandita, igual a las practicadas en Broadway para financiar piezas de teatro. Cierta número de productores teatrales han ingresado al campo de la producción cinematográfica en la costa atlántica de los EE. UU.

Tomamos posición contra la política actual de distribución y explotación. En los métodos vigentes cualquier cosa está completamente errada; es tiempo de destruir el sistema entero. No es el público quien impide la proyección de films como SHADOWS o COME BACK AFRICA, sino los distribuidores y propietarios de salas. Resulta deplorable que nuestros films sean presentados en Londres Paris o Tokio antes de llegar a los EE. UU.

Tenemos la intención de establecer nuestra propia cooperativa de distribución. Esta tarea ha sido confiada a Emile de Antonio, miembro de nuestra Carta, El New York Theatre, el Bleeker Cinema, el Art Overbrook Theatre, son las primeras salas que se han puesto de acuerdo con nosotros para la proyección de nuestros films. Simultáneamente a nuestra cooperativa de distribución, lanzaremos una campaña publicitaria para preparar el clima en favor del Nuevo Cine. En este rubro, la ayuda de la Federación Americana de Cine-Clubs nos resultará valiosísima.

Es hora que la Costa Atlántica posea su propio Festival de Cine que pueda servir de punto de reunión para el Nuevo Cine de todo el mundo. La simple distribución comercial no rendirá jamás justicia al cine. Las mejores producciones Italianas, polacas o japonesas — y una gran parte del moderno cine francés — permanecen desconocidas entre nosotros. Tal Festival atraería la atención de los propietarios de salas y del público sobre los films.

Comprendiendo perfectamente las intenciones e intereses de los Sindicatos, hallamos injusto que ellos exijan la misma suma por trabajar en films cuyos presupuestos son de 25.000 dólares y en los de 1.000.000 de dólares. Tenemos el propósito de entrar en negociaciones con los Sindicatos, a fin de introducir métodos más razonables, como los practicados en Broadway — un sistema basado en la naturaleza e importancia de la producción.

Tomamos el compromiso de retener como reserva un cierto porcentaje de los beneficios, a fin de crear un fondo que pueda ser utilizado para ayudar a que los realizadores finalicen sus films o que pueda servir de garantía para los laboratorios.

Queremos que se entienda claramente que hay una diferencia enorme entre nuestro Grupo y organizaciones como Artistas Unidos, por ejemplo. No hemos resuelto unirnos para hacer dinero, sino para hacer films. Hemos decidido agruparnos para crear el Nuevo Cine Americano. Y nos interesa hacerlo en colaboración con América, en colaboración con nuestra generación. Un sentimiento común, una cólera común y una pareja impaciencia nos une — y nos lleva a los movimientos del Nuevo Cine del mundo entero. Nuestros colegas de Francia, Italia, Rusia, Polonia o Inglaterra pueden contar con nuestra resolución. Como ellos, estamos hartos del Gran Embuste de la Vida y las Artes. Como ellos, no estamos sólo por el Nuevo Cine: estamos también por el Nuevo Hombre. Como ellos, estamos por el Arte, pero no a expensas de la vida. No queremos más films pulidos y falsos — los preferimos rudos pero vivos; no queremos más films de agua de rosa — sino films del color de la sangre.

cine

LORRAINE

primera sala del país al servicio
de la cultura cinematográfica

CICLO DE ABRIL: "La nouvelle vague" del cine mundial"

publicaciones:

- 1) Cine polaco
- 2) Diálogos de Hiroshima Mon Amour
- 3) Bergman: angustia y conocimiento
- 4) Charles Chaplin

Cuba 1854

"Aquisgram, 18 de octubre de 1854. — Al H. W. L. Marcy, Secretario de Estado del Gobierno de los EE. UU.

Señor Secretario:

Los infrascritos, a fin de satisfacer el deseo expresado por el Presidente en las varias comunicaciones confidenciales que Vd. nos ha dirigido, se han reunido en conferencia, primero, en Ostende, Bélgica, el 9, 10 y 14 de este mes, y después en Aquisgram, Frusia, en los días siguientes hasta la fecha. Ha habido entre nosotros una franca y completa exposición de miras y sentimientos, y tengo la mayor satisfacción en decir a Vd. que dio por resultado una coincidencia de opiniones sobre la grave e importante cuestión sometida a nuestra consideración. Hemos sacado la conclusión de que el Gobierno de los Estados Unidos debe hacer inmediatamente un esfuerzo para obtener Cuba a cualquier precio. La proposición debe hacerse de tal manera, que pueda ser presentada a las Cortes constituyentes que están por reunirse. Tanto España como los Estados Unidos se hallan profundamente interesados en ello. Todos nuestros actos deben ser francos y públicos para que merezcan la aprobación del mundo. Creemos firmemente llegado el momento de obrar. España se halla tan interesada en la venta, como los Estados Unidos en la compra de la Isla. La transacción será igualmente honrosa para ambas naciones. No hay que perder tiempo. Las potencias extranjeras no tienen derecho a mezclarse en el asunto.

"Procedamos ahora a exponer las razones que nos han hecho sacar esta conclusión. Para mayor claridad las formulamos en dos proposiciones: 1º Los Estados Unidos deben comprar Cuba tan pronto como sea posible. 2º Es grande la probabilidad de que el Gobierno español y las Cortes la vendan, por lo que favorecería su venta los intereses de la Península. Es claro, para todo hombre reflexivo, que Cuba, por su posición geográfica y sus condiciones, es necesaria a los Estados Unidos. Domina las bocas del Mississippi, por la que se da salida a los productos de vastísimas regiones para todos los puntos del Globo. Cuba, en manos de otra potencia, sería un peligro para nosotros. La Unión no puede descansar hasta que la Isla de Cuba sea suya. Su inmediata adquisición es de la mayor importancia. El sistema de inmigración últimamente organizado y la opresión de sus gobernantes, amagan con una insurrección que puede ser fatal al pueblo estadounidense. No se concibe que naciones extranjeras, violando el derecho internacional, interpongan su influencia para impedir la venta de la Isla.

El Gobierno español podrá abrigar buenas intenciones, pero la experiencia ha probado que no puede dominar sus colonias. Los países comerciales conocen las ventajas que resultarían de la **anexión** de Cuba a los Estados Unidos.

El comercio de Inglaterra y Francia se extendería con el aumento de población. Pero si los Estados Unidos y el mundo comercial se benefician con esta **traslación de dominio**, mucho más se beneficiará España aligerada de tal peso. Apenas puede calcularse lo que podría hacer con la suma de dinero que le ofrecemos por la Isla. Una parte de ella empleada en caminos de hierro, sería mayor fuente de riqueza para el pueblo español, que la que le abrió Hernán Cortés. La prosperidad comenzaría en el momento mismo en que ratificase el tratado de cesión.

"Francia ha construido caminos de hierro de El Havre, Marsella, Valenciennes y Strasburgo, por París, a la frontera española, y desea llegue el día en que España los continúe por las provincias del Norte hasta Madrid, Sevilla, Cádiz, Málaga y las fronteras de Portugal. Una vez realizado este objeto, España se convertiría en un centro de atracción para los viajeros y aseguraría un mercado provechoso para sus productos. Los campos, bajo el estímulo que daría a la agricultura, se cubrirían de cereales, y sus viñedos producirían mayor cantidad de vino generoso. España llegaría a ser lo que la Providencia ha querido que sea, una de las primeras naciones de Europa.

Con el resto podría restablecer su crédito. Si deja escapar esta ocasión de desarrollar sus recursos y aliviar su Hacienda, pudiera no volver a presentársele oportunidad para ello. Cuba no ha producido nunca al Tesoro español una renta de más de un millón y medio de pesos. Sus gastos han crecido de tal manera, que ocasionan hoy un déficit de seiscientos mil pesos. La isla es un gravamen, más bien que una fuente de riqueza para la madre patria. En ninguna circunstancia puede Cuba rendir a España el uno por ciento de la suma que los Estados Unidos le ofrecen por ella. España está en peligro inminente de perder a Cuba sin compensación. Sabemos que el Presidente es inflexible en la ejecución de las leyes neutrales; pero si los cubanos se levantaran, ningún poder humano podría impedir que los ciudadanos de Estados Unidos corrieran a ayudarles. El siglo actual es el siglo de aventuras. En él abundan los ánimos inquietos, y Cuba podría ser arrebatada a España por medio de un golpe de mano. No debe olvidarse que el arreglo de esta cuestión haría desaparecer peligrosas complicaciones. No hay duda que si los cubanos organizan una insurrección y otras naciones toman parte de la lucha, los Estados Unidos se verían también obligados a tomar parte en ella.

Si España, sorda a la voz del interés y animada por el orgullo, rehusa vender Cuba, entonces surgirá la dificultad de averiguar cuál debe ser la conducta del Gobierno de los Estados Unidos. La propia conservación es la primera ley, lo mismo para los Estados que para los individuos: todas las naciones obran guiadas por esta máxima. Aunque ha servido de pretexto para cometer injusticias, no por eso deja de ser reconocida. Los Estados Unidos no adquirirían jamás un palmo de terreno que no se obtuviese por compra, o como en el caso de Texas, por la voluntad de aquel Estado, que quiso unir su suerte a la nuestra. Las adquisiciones de México no son una excepción de la regla; pues aunque pudimos hacerlos por el **derecho de conquista**, los compramos por lo que valían.

Nuestra historia nos prohíbe tomar Cuba sin el consentimiento de España, pero podemos justificar su **anexación** por la ley de la propia seguridad. Debemos tener la conciencia de nuestra rectitud y del respeto que a nosotros mismos nos debemos. Siguiendo este camino, podremos despreciar las censuras del mundo, como hemos hecho con frecuencia en otras ocasiones, etc... (firmado: Mr. Soulé, embajador americano en España, Mr. Mason y Mr. Buchanan.)

"Habiendo sometido al Presidente su comunicación, fecha 18 de Octubre, sobre el estado de nuestras relaciones con España, su excelencia la ha examinado con toda la atención que merecen aquellos cuyos opiniones y consejos encierra. Al empezar sus funciones, el Presidente halló las relaciones con España comprometidas. Restablecer la buena inteligencia y conservar la paz fue su principal objeto, y a él se dirigen sus esfuerzos. La memoria que habéis redactado expone el origen de nuestras diferencias con España. La compra de Cuba pudiera restablecer relaciones de amistad duradera entre los dos países. Mientras Cuba pertenezca a España y no cambie su sistema de administración, habrá vejaciones para nuestro comercio y dificultades entre las autoridades de Cuba y nuestros conciudadanos, no pudiendo esperarse que una paz tan precaria dure mucho tiempo. Al pensar en la cesión de Cuba, que **estabais encargado de proponer**, esperamos hallarais al Gobierno de S.M. Católica dispuesto a discutir la propuesta. El Presidente desea que no perdáis de vista el objeto de vuestra misión, y que insistáis en él siempre que se presente una ocasión favorable para ello. En España se sabe sin duda que los Estados Unidos desean obtener Cuba y están autorizados para negociar su compra. El conocimiento de estos hechos producirá una expresión de opinión, no sólo por parte de S.M. Católica, sino también de las personas importantes del Reino. Las Cortes se reunirán pronto, y si la cesión eventual de Cuba no es objeto de públicas deliberaciones, se ocuparán de ella en las conversaciones particulares. En vuestras relaciones con los personajes oficiales, o influyentes, podréis observar cuál es el mejor modo de abrir las negociaciones. Si halláis personas de posición e influencia dispuestas a escucharos, tratad de ponerlos de nuestra parte. Pero si veis que el gobierno se opone a ello, que el proyecto lastima el orgullo nacional, y no es acogido favorablemente por ninguna clase de la población, consideradéis que no ha llegado el tiempo de empezar las negociaciones sobre el asunto. El Presidente cree que nada se ganaría con ello, y que, por lo contrario, se perdería mucho queriendo establecerlas inoportunamente contra la opinión universal.

"Algunos pasajes de vuestra memoria indican que juzgáis podría hacerse la proposición aun sin probabilidad ninguna de éxito, y que pudieran obtenerse resultados si se hacía entender claramente al gobierno español

que los Estados Unidos están resueltos a adquirir Cuba por cualquier medio. Lo que decís de que 'si España rehusa la proposición de los Estados Unidos, debe tomar otro partido el gobierno federal', pondría al Presidente en la alternativa de comprar o conquistar Cuba. Suponeo que si España se niega a vender, es necesario conquistar, es dar a entender que los Estados Unidos necesitan adquirir Cuba para su propia conservación, que España se rehusa reparar los perjuicios que nos causa. La adquisición de Cuba sería ventajosa como medida de precaución y seguridad. La política expuesta en la Memoria, puede ser indicada al gobierno español sin comprometer las negociaciones relativas a los demás asuntos. Si debiéramos abandonar la esperanza de que España consienta en la venta, tendríamos que ocuparnos de otra cuestión importante. Los Estados Unidos han pedido garantías contra la conducta de las autoridades de Cuba. Si no se pueden abrir negociaciones sobre su compra, haréis observaciones sobre la importancia de un arreglo para la seguridad de nuestro comercio con la Isla. En caso de que ese gobierno se mostrase dispuesto a acceder a este proyecto, se os enviará un plan detallado para que se lo comunicáis. Al renovar las negociaciones haréis comprender en términos firmes y respetuosos que el deseo del Presidente es ver arregladas las diferencias que existen entre España y los Estados Unidos. Procure terminarlas, pues este Gobierno, sentiría que la falta de éxito le impusiere la obligación de recurrir a métodos coercitivos." (firmado W. L. Marcy, Secretario de Estado).

Argelia, América, Argentina...

"Hoy las cosas han cambiado; también los pintores y los monjes son movilizadas: somos solidarios de este mundo. El espíritu perdió aquella garantía real que un conquistador hubo de reconocerle; ahora se agota maldiciendo la fuerza en su imposibilidad de dominarla.

Algunas gentes dicen que eso es un mal. Nosotros no sabemos si lo es, pero sí sabemos que existe. Es menester componérselas; tal es la conclusión que aquí se impone. Para ello había saber lo que queremos. Y lo que queremos es precisamente no inclinarnos nunca ante el sable ni dar jamás razón a la fuerza que no esté al servicio del espíritu.



A dos años de su muerte...

Verdad es que se trata de una obra sin término. Pero aquí estamos nosotros para continuarla. No creo suficientemente en la razón para adherirme a la idea de progreso ni tampoco en ninguna filosofía de la Historia; pero al menos creo que los hombres nunca dejaron de avanzar en el proceso de adquirir conciencia de su destino. No hemos superado nuestra condición y sin embargo cada vez la conocemos mejor. Sabemos que nos hallamos en una situación contradictoria, pero también que tenemos que rechazar la contradicción y hacer todo lo que sea preciso para reducirla. Nuestro cometido de hombres estriba en hallar aquellas fórmulas capaces de apaciguar la angustia infinita de las almas libres. Tenemos que volver a coser aquello que se ha desgarrado, hacer nuevamente concebible la justicia en un mundo tan evidentemente injusto, hacer que vuelva a adquirir significación la felicidad para los pueblos envenenados por la inteligencia del siglo. Por cierto que se trata de un cometido sobrehumano. Pero el caso es que se llaman sobrehumanas aquellas tareas que los hombres cumplen en muy largo tiempo: he ahí todo".

ALBERT CAMUS

Nordeste

(de nuestro corresponsal)

Vivir en Posadas (no en Misiones en general) es materializarse cada día un poco más; es olvidar las aspiraciones para proyectar toda la capacidad hacia lo único noble que existe en "nuestro idioma", acumular dinero, seca como sea y caiga quien caiga. Pasa el tiempo y voy perdiendo la fe, el entusiasmo y la rebeldía; es un sopor que lo envuelve y agota a uno: creo que dentro de poco dejaré de ser joven.

Les contaré algo que escuché ayer. A la hora de la siesta, justamente cuando caminar es igual que chapotear entre nubes de vapor —en fin, creo que caminando no obstante, llegué al Correo, y en la fila de Franqueo, dos respetables ancianas hablaban del caso Mónaca (estafa a la Pcia. por 3 millones), y la más informada, con un visible regocijo, hacía partícipe a su amiga de "...te digo que esta semana sale Mónaca y con la plata en sus bolsillos; ¡ah vieja, estos son HOMBRES!"

Sentí tanta rabia, asco, odio... para qué seguir, esta es la mentalidad de las personas elevadas; el resto vive embrutecido por el alcohol, la prostitución, la miseria, la mugre, no existe para ellos ni el matrimonio ni la familia, y menos aún los hijos que son simples instrumentos de trabajo a partir de los seis años. Es inconcebible la explotación miserable de esos infelices por sus mismos padres, éstos consideran que poco o nada han tenido que ver en su gestación, allí todo es común, mujeres, hijos y los propios ranchos que almacenan cuanto bicho existe y cuanta basura quepa en ellos.

Lo que es peor: nadie se libra de la obsesión que Misiones significa; tiene su encanto, sus costumbres, su riqueza casi virgen, su degeneración al más alto grado; vivimos en un régimen de matriarcado primitivo. Añadan a todo esto, el clima: excusa y remitente de todos los males misioneros; la miseria espantosa e inhumana, la desnutrición de grandes y chicos al lado de unas veinte familias que viven gozando de toda la riqueza explotable; la violencia reina por doquier; la influencia, las relaciones, la importancia social de la familia, son la llave

y la medida de las posibilidades de uno en el futuro de la Provincia. Esto es claro, sabido, patente, vívido, real, actual, y sin embargo jamás oigo hablar de ello, ni siquiera insinuarlo, es tabú cualquier reforma en este paraíso que tiene un lema: "nada de reformas; si no te gusta, te vas". Todo es fúcil, incluso envilecerse, embrutecerse, atefiarse, convertirse en una sombra que no piensa, ni sueña, ni ríe; sólo cumple su rol dentro de la farsa y recuerda en todo momento que lo indispensable para sobrevivir no es respirar, sino tener dinero. El resto se adquiere, se tiene en la mano la llave de la felicidad.

Lo más patético sería hablarles de la juventud rebelde y llena de sueños, entusiasmo, y presentarles en cambio, el más perfecto cuadro de la decadencia humana, sin artemuanes. Les aseguro que no tengo un criterio estrecho, se puede estar dominado por toda suerte de vicios, y sin embargo, en intervalos lúcidos dejar entrever algo de humanidad, dar señales de poseer algo más que un cuerpo satisfecho; pero no lo veo, ni lo oigo, ni lo siento; quizá la falla esté en mí, o aún existen y no los conozco... así sea; pero ya perdí la noción que permita indicarme en qué época vivo. Aquí, poco menos que inexistiendo, con 70.000 habitantes, dos cines, ningún teatro, jamás una exposición o un concierto o una conferencia, vivimos felices, ignorantes e ignorados.—D. A.

LYRA

NUMERO DEDICADO AL CINE ARGENTINO

Coincidiendo con el IV Festival Internacional de Mar del Plata, ha sido publicado un nuevo número de la Revista "Lyra" bajo la dirección de Franco Moggi, dedicado íntegramente al cine nacional. Abarca desde su Prehistoria hasta el Nuevo Cine, documentando todas las etapas del mismo.

"La democracia es apenas la forma menos desagradable de la esclavitud, aunque la más insidiosa. La virtud democrática consiste en actuar como todo el mundo. Ahora bien: nadie es como todo el mundo. El modelo al cual se nos obliga a adaptarnos es, pues, la nada. Lo poco bueno que se produce en la humanidad, se produce siempre contra los poderes".

ALEXIS CURVERS

"...Y debido al hecho que todos los verdaderos escritores llegan a experimentar en un momento determinado, un intenso horror hacia la literatura; es que yo no admito para estas almas orgullosas y libres, para estos espíritus fatigados que tienen siempre necesidad de descansar en su séptimo día, más que dos clases de mujeres posibles: las adolescentes o las analfabetas; el amor o el puchero".

CHARLES BAUDELAIRE

CUPON DE SUSCRIPCION

NOMBRE:

DIRECCION:

CIUDAD:

SEIS NUMEROS:

REPUBLICA ARGENTINA \$ 150.—

DEMÁS PAÍSES, 2,50 dólares

ECO CONTEMPORANEO, C. C. Central 1933,
Buenos Aires

HECHOS Y GRUPOS

En su demostrativo ensayo "Radicalismos estéticos • falsos radicalismos", editado en CUADERNOS del Congreso por la libertad de cultura N° 56, el profesor Enrique Tierno Galván, ex-catedrático de Salamanca y actualmente de Princeton (lo que natura no ca...: aunque es un hábil temático), realiza un exhaustivo análisis de los radicalismos y pseudoradicalismos. Para Galván hay radicalismo: "cuando las concepciones del mundo determinan por modo absoluto la conducta"; y en lo referente al radicalismo político su definición se complementa así: "cuando las ideas políticas determinan por modo absoluto la conducta y la obligan inexorablemente a la destrucción de lo contrario en cualquier nivel que se le ofrezca". De este modo, representan al radicalismo irreversible los comunistas que se ponen en contacto por vía directa, a diferencia de los burgueses que necesitan entenderse por medio de instituciones. A través de toda su exposición, aclara que un radicalismo en la concepción del mundo, puede acabar en un radicalismo político, como en el caso de los comunistas. Los radicalismos, a su entender, son por otra parte absolutos y simplificadores.

Es necesario hacer ver que en su comprensión del absolutismo y la simplificación; a los que toma por el lado de la contundencia política, como armas de conquista: éstos no acusan en ningún momento connotaciones de tipo rápido o de corte metafísico, sino que trata de darles todos los felices agregados que precisa la situación desesperante que defiende.

Radicalismo implica, entre los enunciados de su tesis, el de destrucción: destrucción activa y militante, aquella en que la violencia que comúnmente acompaña al hecho político, es factor decisivo en la lucha por un interés.

Más adelante crítica al pseudoradicalismo, al que toma por la actitud meramente estética que cae en esquemas dogmáticos fundando, en la inactividad material, el juego que sirve de base al dogmatismo político, ya sea de izquierda o derecha. Para él, los estetas, a partir de sus prejuicios permanecen en los límites cognitivos (discurso, elaboración) o en los contemplativos (dispersión, pedantería) mirando la realidad desde sus preconcepciones, creyendo en la quietud, que poseen la forma radical de mover las circunstancias. El pseudoradicalismo abarca las más diversas expresiones en que se denota. Localizada en el **clero joven** no pasa de ser una protesta verbal; en las **profesiones liberales** de contentillos en los que se juega a ser más radical que el opositor presente; y en los **intelectuales** de redondeos que responden a un llamado estético-retórico más que revolucionario. El pseudoradicalismo a pesar de sus pretensiones, jamás es revolucionario. El trascendentalismo en que se halla sumergido resulta inocuo para la acción práctica.

Galván olvida que el **clero joven** nunca puede ser revolucionario, puesto que ellos no desean cambiar nada sino mejorar lo existente, y continuar intensificando linealmente la estructura anterior. El **clero joven** en esas situaciones sólo mantiene una actitud de rebeldía dentro de una secta ancestral que no tiene lugar para ella.

En lo tratante a los otros dos paros, se cuida inteligentemente, ocultando que no son revolucionarios porque, como productos de una disipación económica no atienen a las situaciones reales de los sectores de bajo consumo, sino simbolizan con ellos, oeraciones de ficción que encuentran su coincidencia en el campo de la imaginación, pero que dejan sin resolver la situación concreta. Sólo llega a la revolución, aquel que toma repentinamente conciencia de su posición y se arma para romper la organización económica exhaustiva.

Prosiguiendo con el análisis del radicalismo, prevé que radicalizarse, no es, llegado el término, adquirir conciencia ingenua de la ideología hasta por la cual se daría la vida, sino es preciso preguntarse antes: ¿conviene actuar de esta manera?, es decir, adoptar una conducta radical a la vez que comprensiva. Otar el panorama por los hechos y sólo por ellos es allí la cuestión profunda.

Casi al final del corto ensayo, define su perfil más tan grandilocuente como plagada, poniéndose las manos en forma de bocina: "Desde este punto de vista, sería conveniente que las minorías directoras se arriesgaran, e incluso arriesgaran la vida defendiendo un salario suficiente, o la apertura de un mercado intelectual cerrado en el cual están incluidas ciertas producciones, etc".

El llamado a la violencia radical, desde la censura a la coerción física, está ilapidamente impreso en el párrafo anterior. Después se vuelve melifluo y liberal de pura cepa, perdiendo el total sentido de lo que escribe: "El radicalismo desde los hechos permite la tolerancia de las ideas y no tiene otra base que el sentido común o consenso universal de un grupo acerca de lo que conviene al grupo". La primera parte tolerante es la continuación hipócrita del grito anterior; pero la segunda significa la promiscuidad terminológica más vaga, **consenso universal de un grupo acerca de lo que conviene al grupo**, ya que lo universal se explicita en la historia de la humanidad en su conjunto socialmente organizado, y nunca en los intereses de un grupo que atiende singularmente los intereses de sus componentes, unidos jerárquicamente con respecto a los demás grupos existentes.

Enfrentarse radicalmente con los hechos de acuerdo con las exigencias dadas por los mismos hechos, es para él, ahora replanteador, una nueva formulación del concepto de **praxis**. No, se equivoca, no es una nueva formulación del concepto de **praxis**, sino la formulación más burda de la genuina **praxis** marxista-leninista, aplicada con cierta sutileza discursiva, al intento de formar una conciencia clasista.

Por última, advierte que el radicalismo estético es del agrado de los dictaduras. Desconociando, intuye que la **praxis intolerante** a la demanda de los hechos no podrá darse en los países semidesarrollados (Argentina, Francia, Italia...) y aconseja que su concurso es el logro conveniente por el que deberían bregar esos países.

El ensayo, dice claramente a los países capitalistas que se armen y actúen desde la efectividad de los hechos y no desde la formulación abstracta e inconsistente.

Considerando el problema desde otro ángulo, nos preguntamos qué factor incita a un reaccionario a beber en las fuentes de su contrario —¿la ineffectividad de sus slogans? ¿el posible hundimiento de una sociedad brechada? ¿o la desesperación de un sistema estéril que necesita la barra que lo golpea, como palanca?— Las respuestas son ociosas.

Asimismo, es interesante observar cómo las democracias, cuando entran en el período de **relaxim**, aprehenden, con el criterio de la **selección natural**, el contenido ideológico de sus perseguidos, al cual tergiversan y retrucan antes de sepultarse.

Volver los pasos para retener el pasado es empresa bobaléca, porque el pasado yace sin posibilidad de reconstrucción, excepto teórica, y la historia continúa ansiosa de novedades imposterables.

LIBROS DE HOY

Sobre héroes y tumbas

Ernesto Sábato

Mientras en El Túnel, Sábato trabaja sobre una subjetividad, en esta obra quiere ir más lejos, hasta dar una visión pluridimensional del país en que vive. Y aunque podamos discutir si esta imagen corresponde a la realidad, posee el valor testimonial sobre la visión que un argentino tiene de la Argentina.

A través de sus páginas se nota, aquí y allá, qué clase de nacionalista es Sábato. Un nacionalismo que nada tiene que ver con el de los libros de texto, pero sí con un enraizamiento a esta nación no hecha por héroes míticos impolutos, como quieren hacernos creer, sino por hombres como nosotros que movidos por las contradicciones de su tiempo, asumieron un rol ante su país. Y es así como nos los presenta Sábato en los relatos retrospectivos de su obra, llamándonos con ellos a ocupar, aquí y ahora, el lugar que nos corresponde en la lucha. Quizá se le pueda reprochar al autor que sus personajes sean objetivaciones de su mundo psíquico, seres que al son enteramente reales ni enteramente irracionales, fluctuando entre una y otra condición. Pero ¿es que acaso existe una axiología estética objetiva para decir que esto no corresponde? Hay en Sábato un desequilibrio básico que da plenitud y limitación a sus escritos. Ya cae en un nacionalismo extremo, ya en un irracionalismo desenfundado. Las mejores páginas son aquellas en que observamos razón a través de sus personajes hacia cualquier lado, desde cualquier base, o en las que hace una descripción descarnada de cómo el ser se da a su conciencia por el mismo descarnamiento.

Sábato está cerca del sentimiento vital trágico de los existencialistas. La muerte, la soledad metafísica, la angustia, lo negro, forman el clima de sus obras. Sus protagonistas son locos, neuróticos, absurdos, y pertenecen en su mayoría a las clases altas. De esta obra, son más concretos y muy bien logrados los personajes pertenecientes a los estratos inferiores de la sociedad.

Las partes más destacables dentro del libro son: El Informe sobre Ciegos, relato de un loco que lucha contra la confraternidad de los ciegos que domina al mundo; y los fragmentos donde describe la huida, la muerte y la post-mortem del General Lavalle.

Mi opinión personal sobre Sábato es muy parecida a la que Sábato tiene de Sábato, por lo demás bastante objetiva, y coincidente con la de otro personaje del Informe, Bruno, cuando habla de sí mismo al final de la obra. En el libro encontramos de todo; desde la invasión de los ingleses hasta la execración de los ideales socialistas juanbujistas, el feminismo y el ateísmo dogmático; desde la descripción de las inscripciones de los baños o el contenido de una cloaca, hasta la exaltación del amor o reflexiones sobre la condición humana en general y del hombre argentino en particular. Este caos obsesivo y seductor mantiene viva la atención del lector y lo obliga a un juego intelectual altamente interesante. Ya nos sorprende con una reflexión profunda, ya nos hace reír con un toque de humor, negro o marrón. Sábato tiene la virtud de llegar a ser tan reiterativo en lo trágico que muchas veces resulta cómico. La falta de organicidad de la obra la hace parecer un collage o un cuadro informalista como el de Noé que aparece en la sobre-cubierta del libro. A quienes hacen del equilibrio su canon estético, esto no gustará, pero sí a los que admiran las evoluciones actuales del arte.

Tras las líneas del libro adivinamos una mente original, poderosa, filosófica, que de no estar desgarrada por las contradicciones de la época, nos entregaría mucho más que este ensayo frustrado pero apasionante. Ernesto Sábato, escritor absolutamente personal, ocupa el lugar de privilegio que merece en la literatura argentina y universal. Recordemos el éxito mundial de El Túnel. La permanencia en ese puesto se ve plenamente justificada con esta nueva obra.

Por sus declaraciones nos hemos enterado que Sábato escribe mucho más de lo que publica. Realmente se lo podía imaginar estéril después de su otra gran obra. Afortunadamente, no es así. Su obsesivo anhelo de perfección, similar al de aquel personaje de La Peste que nunca pasa de escribir la primera frase de su libro por hacerlo perfectamente, lo lleva

a tomar esa actitud. A los que nos interesa justipreciar en su justo valor la obra de Sábato, nos resta entonces unirnos y esperar una noche de luna para asaltar su casa y arrancarle los manuscritos para luego darlos a luz, porque no dudamos que serán óptimos a pesar de la opinión de su autor.

MARCELO FOX

ECO NOTICIOSO

Río de Janeiro

El poeta Waldir Ayala ha sido galardonado con el premio OLAVO BILAC 1961, que otorga la Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Guanabara. Lo obtuvo por segundo año consecutivo y fue conferido por un jurado que compusieron Carlos Drummond de Andrade, Manuel Bandeira y Lodo Ivo. Transcribo el dictamen:

"En 'CANTATA', el más voluminoso de los originales que concurren al Premio, un poeta, bajo el seudónimo 'Stovoco', presenta dos años de trabajo (1958-1960). La cantidad, en este caso, no afecta la calidad, pues de todas las concurrentes, da plétoricamente la imagen más densa y convincente de sí mismo. Lo escaso, el desborde y la efusión, caracterizan esta 'CANTATA'. Pero lo hacen bellamente, pues el sello a veces tumultuoso de ciertos poemas, no excluye o desvaneca el aplomado artificio de este libro extraordinariamente lleno de bellezas particulares, y que, siendo un Canto, es también y principalmente un Trabajo, el producto vibrante e inquieto de una bien equipada oficina poética. El ritmo abundante, el empeño de composición, el equilibrio entre oscuridad y luminosidad, el rico glosario, el envoltorio metafórico que utiliza el poeta para exprimir menos contundentemente su experiencia amorosa y su drama personal —son, entre otras, las atracciones más evidentes de este libro, destinado a una singular, chocante y agitada soledad en la lírica brasileña. Incluso en los poemas largos, el poeta conserva, desafiante, su energía, imponiéndose tanto en la textura como en la contextura de sus piezas. La Comisión Juzgadora, considerando que de todas las obras presentadas, 'CANTATA' es la que más calidad exhibe como espléndida revelación de un poeta de alta categoría, resuelve conferirle por unanimidad el Premio Olavo Bilac 1961".

Mosair Rocha

El presente número de ECO CONTEMPORANEO ha sido preparado (demorado) y publicado, durante y después de la "crisis política" que tuvo por consecuencia el derrocamiento ilegal del Presidente constitucional de la República. Nos resulta imposible eludir la circunstancia amparándonos en la militancia cultural para no rechazar enérgicamente esta solución impuesta por los llamados "centinelas de la Democracia, la Ley y la Constitución" que han hecho anular elecciones libres y han depuesto sediciosamente a la Autoridad Civil de la Nación.

El único lugar donde tendrían que haberse planteado todas las divergencias y oposiciones, debería haber sido 1964, dentro de la urna electoral. Ahora, ante la lamentable actitud de muchos de nuestros compatriotas civiles, militares y políticos, hemos arribado por impotencia y cobardía a una increíble situación que nos llena de vergüenza, dolor y rabia.

No simpatizábamos con la política oficial del Dr. Arturo Frondizi. Pero eso no hace que nos satisfaga esta "salida constitucional" que nos pone concreta y abiertamente bajo la advocación de los hados uniformados. Repudiamos categóricamente este golpe de estado. Sabemos bien quién es quien, y por qué. Y ante tal situación, no poseyendo el instrumento adecuado para responder a la agresión, esperamos alertas el devenir de los sucesos futuros.

Nuestro criterio humanístico no se basa en la creencia de que la Paz será garantizada por la existencia de los Ejércitos, sino por la inexistencia de los mismos. Hoy, la realidad mundial, desde las primeras planas de los diarios, nos prueba irrefutablemente dicha circunstancia. Toda conclusión resulta obvia. Faltaría la solidaridad.

ECO CONTEMPORANEO

SESIONES AMERICANAS

Visitará pronto Buenos Aires el poeta y pintor estadounidense **Lawrence Ferlinghetti**, a fin de inaugurar las series de conferencias, reuniones de jazz-poesía y exhibiciones cinematográficas con las que ECO CONTEMPORANEO hará conocer en esta Capital diversas expresiones culturales del Continente. En breve daremos a conocer los planes completos a realizarse.

ECO CONTEMPORANEO

publicará en los próximos números

Notas especiales de **Henry Miller** y **Drummond de Andrade**

Notas sobre literatura **Peruana, Venezolana y Mejicana.**

Un estudio de **Introducción al Jazz Moderno.**

Serie sobre las **Revoluciones, Guatemalteca, Mejicana, Boliviana y Cubana**

Investigaciones sobre el **indio americano**

Separatas de poesía y suplemento de ficción

CUPON DE SUSCRIPCION EN LA PAGINA 90

Carlin

Año XVII - Edición número 502
Registro Propiedad intelectual N° 702.281
Fundado el 26 de Agosto de 1945
Director Fundador Roberto Noble

MUSICA DE VIOLENCIA

La muerte acecha. Compañes macabros, en otra apasionante aventura del audaz Mike Hammer - Esta noche, a las 22 hrs., por Canal 9 y Albion House para sus tabuleros rebajas.



Pandillas en Perú

Patotas en Argentina

Gangs en Estados Unidos

Temporada Sociológica

quiénes fabrican al Delincuente Juvenil?